

# La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

Año V Madrid, 15 de Marzo de 1931

Núms. 101 y 102

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

se reciben suscripciones

en las principales librerías.

40 CENTIMOS

SUSCRIPCION ANUAL... España y Paises del Convenio postal Hispanoamericano... 7,50 ptas. Extranjero... 10,00 —  
ANUNCIOS DE TARIFA... 75 cts. la linea del cuerpo 8. Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10%; semestre, 15%; anual, 20%.

LA INICIATIVA DE COSMÓPOLIS

Picasso en España

UNA CARTA DE MARAÑÓN

Y OTRA

DE GIMENEZ CABALLERO

## Poemas tontos

LA LOMA

Sube sésida, cuanto bestia ha salido a tu paso, cuanto seltz, afonogras el ángel de los eucaliptus, afogazas la bed.

Sube, bestia, no desahogues tu sed contra un zarzal de Moralarzar, vencida cuesta caragregar al subir la vuesta.

La suesta es una bada, a su sola presencia me enamora y vive en el agua. Y vence una boda con la misma facilidad que veinde una cuesta.

La música es sabia en mi país, con una lengua lame la lomanadora que bebe así porque avanza. Bate el tambor porque es muy breve la velocidad de la Vostia.

Me sacas la virtud porque es muy breve la joyza.

Broma vomita la hostia.

Peste ceojuna la sinrazón.

Broma ceojusta la luna.

Ceojuna, ceojusta, la hosta, la eda, la vesicular juda. Gedeón está mirando la oda a olta.

Gracejo, canario, broma, montaña.

LA INUNDACION

En una horrorosa inundación ocurrida en un río, fué salvada toua una familia de molineros, gracias a la presencia de un perro.

El perro Turco, con conducta controlable a la de una Milagrosa, salvó, con su voluntad, la vida de toda la familia y en especial la de la niña Cisin, amenazada por las aguas.

A más de las doce de la noche empezaron a sentirse aullidos y meneos producidos por las caracolas del valle, para avisar a los convecinos del peligro que corrían por la crecida del río. El molinero soñaba a esa hora y no pudo percibirse de nada; no así Turquito el perro, que levantado, desde el patio lo había sentido.

Ya ascendía el agua hasta cerca de la ventana cuando el molinero fué despertado por el trote del perro, que sañado corría por todas las alcobas, avisando que el río venía desbordado.

El molinero ha sido salvado con toda su familia, y a la niña se la encontró al amanecer en una elevación próxima, donde un perro la había transportado.

EL ANIMAL SAGRADO

Sagrado se presentó con un vaso de agua acidulada y dijo:

—¡He aquí ácido, he aquí bemol, he aquí salado! "He aquí el animal sagrado!"

JOSÉ EMILIO HERRERA

me podría acusar de nada nefando. ¿Emboscarme? ¿Dónde? ¿Repugnar el progreso? ¿Cuándo? ¿Repugnar el progreso en España, un hombre como yo que ha dejado de creer en que es imprescindible ser antes ministro o jefe político para ser luego un Koch o un Pasteur? ¿Y que cree firmemente que en el momento que España tenga un Pasteur será un pueblo libre, libre de fetichismos legalistas retóricos?

Creo que esta opinión la comparte usted, porque le oí exponer en cierta ocasión su fervor por Pasteur como tipo humano, de investigador profundo, ajeno a otra cosa que a su faena liberadora.

Respecto a mi afirmación de que en un periódico de América—creo que en La Nación—usted se sonreía un poco de la virilidad del vanguardismo, no es una invención. Citaba de memoria. Ahora tengo el texto exacto, reproducido en el prólogo que puso usted a la *Cocina española y Cocina detética* de García del Real, páginas xiv y xv. Hablando del aceite rancio español decía usted: "Rostand, que era hombre melifluido, estuvo a punto de desmayarse. Tuvo que oler un poco de sales... Ahora, por fortuna, el aceite español es excelente y su olor puede ser soportado por cualquier literato vanguardista."

Estó en fórmula casi farmacéutica, quiere decir:

Rostand (hombre melifluido y afeminado, como es sabido) + su desmayo + su oler sa-

les (cosa femenina) + aceite inodoro—no ya el rancio de Rostand—que puede ser soportado por un literato vanguardista = literato vanguardista: peor que Rostand. Es decir: vanguardista = tipo afeminado.

El olvidar lo que se afirma o firma en América o en Madrid, no tiene nada de particular. Su firma del manifiesto está bien. A mí no me parece mal. Creo que a Picasso—genial vanguardista español—España le debe un homenaje. Una justicia indecible. (La feliz iniciativa de *Cosmópolis* ha sido oportuna.)

Ahora bien, como yo veía en el manifiesto muchas firmas que se habrán sonreído de "lo vanguardista" era lógico, fatal y viril, que subrayara el asombro.

Y al final de cuentas—querido Marañón—todo esto es marejada política. La política hace que se vean con faces falsas y antipáticas caras que antes estimábamos.

Yo sentiría injusto—con una enorme tristeza—que viera usted en mí ahora un reaccionario, un afeminado, un emboscado: un vanguardista más. Ni yo soy un superchero. Ni jamás me he llamado a mí mismo vanguardista. Yo no tengo la culpa que esa corriente la hayan polarizado los demás. Entre otros, usted, al ayudarme generosamente a fundar la sede del vanguardismo.

Su leal amigo,

E. GIMENEZ CABALLERO

Orientaciones Universitarias

## Un Butlletí de juventud catalana

Por E. Giménez Caballero

1

No sé si soy el primero en ocuparme del fenómeno de nuestro panorama literario: desde luego, lo soy en preocuparme de él, hace tiempo. Y, hasta en mis posibilidades, suscitarme. Aludo con esta elipsis al hecho nuevo—novísimo—en España de la evolución de las "Revistas literarias" hacia un bivio de tendencias, perfectamente distintas, aunque complementarias. Bivio, que pocos años ha, permanecía agrupado en un solo e inicial movimiento: en una indiferenciación. Diría hasta en un solo órgano—como acaba de apuntar Azorín en "La Prensa", de Buenos Aires, hablando del sentido fecundador y lanzador que ha tenido para España LA GACETA LITERARIA. De tal indiferenciación han surgido las dos siguientes diferenciaciones: Por un lado, la parte bohemía, callejera, escandalosa y política—que ha ido cuajando una serie de revistas para el hombre de la calle y del café. Por otro lado—la parte profesional, especializada, técnica selecta, pura—de lo literario—que ha ido encontrando su expresión en otra serie de revistas estrictamente orgánicas, jerárquicas, disciplinadas: universitarias, de laboratorio o seminario.

Antes (unos años ha), tales dos tendencias, cuando intentaban diferenciarse elegían dos sistemas germinales: el "manifiesto", la "Hoja", la "Gacetilla" demoledora e impura, cuando se quería torpedear algo, alguien. Y la *Revista pura o selecta*, cuando se quería hacer arte libre y noble, exaltar un grupo, subrayar una escuela literaria determinada.

Hoy las cosas se han enriquecido, a pesar de la aparente crisis literaria actual. Tales tendencias se han potenciado, se han desgajado y se han estructurado.

Muy conocidas van siendo ya las revistas "de calle" que informan el primer grupo. El práctico, el político, el bullanguero.

No tan conocidas—en cambio—lo son las que van nutriendo el segundo agrupamiento. Esas revistas que constituyen la evolución de la antigua "revista literaria pura o de taller" a un tipo de "revista profesional, con literatura": esto es, de laboratorio, de seminario: universitaria.

2

La revista estrictamente universitaria ha existido antes de ahora en España. (Recordemos aquella "Filosofía y Letras" madrileña de hace diez años, que aún revive de vez en cuando). Pero era con carácter esporádico.



El fenómeno nuevo está en que—ahora—nuestra joven España produce “normalmente” tal tipo de revista *normal, normativa*. Y se pone a la altura de otros países ricos en este género de publicaciones. Así: Alemania posee 27 revistas de estudiantes. Inglaterra, 31. Bélgica, 11. Italia, 9. Francia, 20...

Que yo conozca, en España existen una decena. De las cuales conviene sublindear: *Germa*, de Madrid; *Vitor*, de Salamanca; *Crónica Escolar*, de Zaragoza; *Horizontes*, de Sevilla. Y—hoy—muy especialmente, muy centralmente: el *Butlletí de l'Agrupament Escolar*, de Barcelona.

3

El *Butlletí de l'Agrupament Escolar* pertenece a l'Academia laboratori de Ciències, mediques de Catalunya. Su paradigma o exlibris son las barras catalanas sosteniendo un escudo donde la serpiente fármaca lucha con el as de bastos.

Lleva publicados no muchos números: acaban de aparecer reunidos tres: 7, 8 y 9. ¿Qué es lo que contiene el *Agrupament* del 7, 8 y 9? ¿Qué es para merecer el alerta de nuestros pulmones entusiastas?

De una *banda*—como dirían nuestros amigos del *Butlletí*—de una *banda*, la colaboración más abierta y franca con la meseta, con la Península, siguiendo la novísima tradición del “nuevo catalán”, iniciada por aquel nuestro “Amic de les Arts, de Sitges, continuada bravamente por “*Helix*”, de Villafranca del Panadés, y ahora madurada en este *Butlletí* de Barcelona. El “nuevo catalán”, no desdén, no teme, cerradamente, como el viejo particularista la colaboración española. Escribe en su *catalán*, pero respeta, solicita la aportación castellana. Ha llegado en Cataluña la hora de que la nueva juventud corresponda al esfuerzo hecho desde Madrid, hace pocos años, de inteligencia y liberación de mezquindades patrioterías, ridículas.

Nombres como los de Gómez de la Serna, Altolaguirre, Angeles Santos, J. L. Cano, Buendía, Laffón y algún otro—emparentan con los de Gasch, Masoliver, Sánchez Juan, Casamora, Llorens, Nubiola, Díaz-Plaja, Dalí, Clavería y otros... Magnífico.

Y de otra *banda*—la preocupación de todo este *agrupament*—por un tema literario que va trascendiendo de lo literario para convertirse en *técnico y social* el *superrealismo*.

Es natural, consecuente, el que—una impulsión literaria como la sobrerrealista, nacida de un laboratorio médico en Viena—refuya a sus orígenes clínicos y se interesen por él médicos-poetas y poetas-introspectores: esto es, espíritus analíticos, que no temen las profundidades, el pus, la sangre, el dolor, la alcantarilla y la infección. Es natural, consecuente, el que—una impulsión clínica, como la superrealista—encuentre magnífica consulta en un Boletín joven de ciencias médicas. Y no en una revista *aséptica y artística*, como hubiera podido ser un antiguo “*litoral*”—de Málaga, un antiguo verso y prosa de Murcia; una antigua “*Carmen*”—de Santander.

Sobre el superrealismo se ha escrito mucho. Se escribirá aún. Este “*Agrupament*” es una muestra más de la elocuencia que suscita el movimiento en cuestión.

España ha aceptado — ya — francamente este movimiento. Poetas andaluces tan compuestos y perfilados como los de *Litoral*, *Mediodía*, *Papel de Aleuyas*, se les ve hoy flaquear, enroscarse y enrolarse al nuevo serpentismo “sin forma y sin medida, al nuevo “barroco” que se entra en España. Ahora de lo que más se trata (sobre todo en este “*Agrupament*”), es de distinguir y rechazar muchas cosas. En especial, la servil imitación que se viene haciendo aquí de *surrealisme* de París.

Ya se va viendo que el francés (Breson, Aragón, Savity, Tanguy, Morise, Eduard Peret, etc.), no es sino *traducción en gesto y en esprit*, de lo que en otros países son temas sociales, genitales, de arte. El francés quiere traducir la revolución rusa a la literatura. Y *camuflea* “la revolución surrealista”.

Sin más sinceridad que la aportada por judíos, por españoles, por rusos, por gentes con llagas auténticas en las entrañas.

Si hoy adviene un nuevo barroco, un nuevo romanticismo a Europa—no será ese numérico del año 30, que aquí sólo imitan los paletos. Sino algo hondamente incubado por pueblos más bárbaros, más insatisfechos, más violentos, menos burgueses “et romantiques” que el francés.

Las discusiones promovidas en “*L'Agrupament Escolar*”, de Barcelona (números 7, 8 y 9), deberían trascender, ampliarse. Muchos—aquí, allí—estaríamos dispuestos a intervenir. Encendidamente.

E. GIMENEZ CABALLERO.

## Noticias

El Profesor Valbuena Prat, catedrático de la Universidad de Barcelona.

Nos es grato anunciar hoy un nuevo triunfo profesional de nuestro culto colaborador Angel Valbuena Prat. El joven y erudito catedrático de la Universidad de San Fernando, acaba de ganar, por unanimidad, en brillantes oposiciones la cátedra de literatura española de la Universidad de Barcelona, luchando con una de las más altas intelectuales catalanas actuales: Manuel de Montoliú.

De la figura y prestigio del Profesor Valbuena se ha ocupado en varias ocasiones LA GACETA LITERARIA. Muy recientemente, con motivo de la publicación de su panorama de poesía española contemporánea.

Con Emilio García Gómez, Jorge Guillén y Pedro Salinas Representa la nueva y mejor Universidad española.

Felicitemos cordialmente a Angel Valbuena por este gran último éxito, tan merecido y esperado.

El profesor Lacalle en Zurich.

Requerido por la *Schweiz Gesellschaft der Spanienfreunde* de Zurich, se encuentra actualmente en la bella ciudad suiza, nuestro camarada el joven catedrático Angel Lacalle, con objeto de dar un curso de conferencias sobre temas hispánicos. Las materias que desarrollará el conferenciante son del siguiente vital interés.

1. *Lenguas y dialectos españoles* (Diez conferencias).

2. *Literatura española contemporánea*. (Diez conferencias): a) Nocelística finisecular: Valera y Alarcón. b) Vida y obra de Benito Pérez Galdós. c) Rubén Darío y el modernismo. d) La generación del 98. e) El pensador Miguel de Unamuno. f) La decadencia del teatro: Benavente, Arniches y los Quintero. g) La joven España. h) Ramón o el genio. i) El poeta Rafael Alberti. j) Viejos y nuevos mitos hispánicos: Hércules, Lanzarote y Caganchó.

3. *Ciudades españolas*. (Diez conferencias). Toledo, Avila, Soria, Sevilla, Madrid, Granada, Salamanca, León, Burgos, Valladolid.

## LETRAS CATALANAS

Con motivo de la publicación de su Op. XXV se prepara en Cataluña un homenaje a José María López Picó.

Pocas veces acompaña a un tal propósito tanta razón de justicia. He ahí un homenaje que la vasta y pura obra del poeta reclama y justifica. López Picó, alto y puro espíritu, verbo estricto y suntuoso, gravidez de intelecto y sutileza de emoción, merece, en efecto, que, en unanimidad acorde y armoniosa, se le reconozca la primacía de su estro. Año tras año, libro tras libro, José María López Picó ha ido creando una obra admirable, que es, hoy por hoy, uno de los más altos y valiosos exponentes de la literatura catalana de todos los tiempos.

Su poesía, tan cerebral y tan lírica a un mismo tiempo, tan ungida de las gracias exquisitas como de las claridades definidoras, le ha rodeado de los máximos prestigios. Con la impavidez de un iluminado, como en la remota lejanía de un mundo de imperturbable serenidad, el poeta ha cantado su verbo a los hombres de su generación y de su tiempo, con hondas eficacias raciales.

Y al mismo tiempo—y esta es una de sus virtudes más altas y esclarecidas—, López Picó, aparte su valiosa labor personal, ha llevado a cabo con brillantez extraordinaria, con heroica perseverancia, con denodada y sapiente voluntad, una labor *intervencionista*, de propagación militante, de definición y de crítica.

El ha sido fundador entusiasta, mantenedor inteligente de *La Revista*, donde han hallado palenque y escena los valores nuevos y más significativos de la literatura catalana contemporánea; él ha sabido llevar siempre a buen puerto, a través de procelas y corrientes, esta nave de su revista, con esfuerzo infatigable; él ha logrado crear una Biblioteca donde se agrupan gran parte de los libros más interesantes que se han publicado en Cataluña estos últimos años; él ha aproximado la cultura catalana a Europa, manteniendo correspondencia y relación, a veces polémica—siempre desinteresada y generosa—, con las figuras relevantes de la cultura europea; él ha sido, además, desde los primeros tiempos de su actuación—poco propicios a una cordialidad—un conocedor experto de la Cataluña castellana y propagador convencido de la sinceridad de una relación intelectual y cordial entre Cataluña y Castilla.

Véase, por tanto, por cuántos motivos le es debido este homenaje. Por muchas razones, todas excelentes, López Picó ha acertado a ser, además de un gran poeta y quizá por serlo, un gran precursor y un entusiasta adalid.

Mientras aguardamos la oportunidad para dedicar a su vasta y compleja y pura labor poética el comentario extenso que requiere, nos adherimos con todo entusiasmo al homenaje que se prepara.

LA GACETA LITERARIA desea que se tenga en cuenta, por quien corresponda, su deseo de colaborar con toda buena

voluntad y con lo mejor de su esfuerzo a la organización del justo homenaje al poeta José María López Picó.

\* \* \*

Mosén Lorenzo Ribera, el mallorquín poeta del verbo de oro, ha dado en Barcelona una conferencia acerca de “Virgilio y su obra”. En ella, con esa pródiga abundancia sonora que le caracteriza, el ilustre poeta ha demostrado, tanto como su erudición clásica, su fina percepción agudísima de criterio literario.

Después de referirse a las leyendas que envuelven—como un halo de gracia—nacimiento de Virgilio, Ribera estudió los caracteres de la obra poética de Virgilio. Lloró algunas estrofas de la *Eneida* hizo un detenido, metódico y sagaz estudio de la forma virgiliana, con una competencia ejemplar. Harto versado en latinidades y con un sentido moderno al servicio de la interpretación clásica, el padre Ribera realizó, ante el fervor aprobatorio de sus oyentes, una completa y magnífica reincorporación de la obra virgiliana de la que en Cataluña gracias a éste y a otros meritisimos trabajos de versión y exégesis, no es desconocida.

\* \* \*

El padre Pedro Sanahuja, de la Orden franciscana, ha publicado un libro sobre “*L'antiga ciutat de Balaguer*”. No trata exactamente de una guía, de una monografía, de un itinerario. Es la aportación de un criterio personal y erudito a algunos momentos de la historia de una vieja ciudad. La elegancia con que el padre Sanahuja utiliza la bien provista y vasta documentación de que al efecto ha abastecido tras largos años de trabajo en los archivos es prenda segura de su gran valor literario.

El documental e histórico es toda una vía más considerable si cabe. Las aportaciones del P. Sanahuja tienen la autenticidad de las pruebas irrefutables. Así: su libro es, en muchos puntos, decisivo y definitivo.

Ha sabido el autor reunir la concisión a la densidad y ha logrado que gravitar lo erudito sobre lo personal lo literario, ningún valor decaiga y todo mantenga ponderación perfecta y maravilloso equilibrio.

El libro constituye el segundo tomo de la Biblioteca Lleydatana, que se inicia con la publicación de las poesías catalanas de aquel alto poeta, esclarecido patricio y prodigioso traductor de Shakespeare que se llamó Magín Morera de Galicia.

Después de la poesía de Morera Galicia, la erudición de Pedro Sanahuja contribuye a dar a la benemérita Biblioteca Lleydatana, tan digna de un gran éxito, una flexible agilidad de buen tono acreditativa de una excelente dirección.

R. M.

TROTSKY

acaba de publicar una obra de extraordinario interés político:

EL GRAN ORGANIZADOR DE DERROTAS

Duro ataque contra Stalin y sus epígonos. La obra más fundamental para comprender la actual crisis rusa

380 páginas, 6 pesetas. EDICIONES HOY. Pedidos: Zurbano 20, Madrid. Exclusiva de venta: CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid



# Gaceta Americana

## "Babel y el Castellano,"

Reproducimos un capítulo del interesante libro que acaba de aparecer del gran escritor argentino Arturo Capdevila. "Babel y el castellano". Obra importante por su profundidad de pensamiento, por sus apreciaciones sobre el castellano y por sus atinadísimas observaciones sobre España e Hispano América.

¿Los tiempos de cuál acción? Voy a decirlo. América, nuestra América, es una gran soledad. Aunque ya cuenta con crecidas poblaciones, como éstas se desarrollan en recíproco aislamiento. América es en el mejor de los casos una unidad deshecha. De haberse cumplido las generosas utopías de la primera época, América sería hoy, cuando mucho, una confederación de soledades. América se ignora a sí misma. América no tiene conciencia sino muy vaga de sí. La guerra de la Independencia dió la impresión de una unidad que no existía. La historia de esa guerra la sigue dando, ahora que existe menos. Debemos precavernos de la ilusión. No era América la unida, sino España. Contra la unidad española, nosotros, que atacábamos su régimen, llegamos a parecer unidos, solidarios, confederados. Los prohombres de cada patria hubieron de asumir proporciones continentales. San Martín y Bolívar parecían pelear por encargo común de América. Los propios políticos, cuando proclamaban altos ideales, parecían voceros de la América entera. Cuando se hablaba de una forma de Gobierno democrática, creíase oír una condescendiente voz de toda América: de una América unida, solidaria, confederada. Y no era así. Aunque veamos una América democrática al Norte, al centro y al Sur, no fué la democracia el resultado de un plan, de una abalibación, de un acuerdo. También a este respecto fué una mera ilusión la solidaridad de América. La democracia de nuestra América española surgió, sobre todo, de la forzosa identidad idéntica reacción ante un régimen uniforme. Tomemos uno de sus aspectos: excluidos los virreyes, en virtud del conocido silogismo político de nuestra revolución, quedaban los cabildos abiertos, o sea la democracia. España misma nos lo tenía apesadumado. Por donde se ve que también a este propósito padecemos la ilusión de creernos unidos y solidarios por nosotros mismos. Cuando la unión era sólo el resultado de la común ordenación colonial.

Desnuda verdad fechada en 1928: no cuenta la América española con otra unidad que la del común idioma. La unidad religiosa no tienen ninguna eficacia actual (ni existió), y en cuanto a la unidad del régimen político, muchos de sus pueblos han renegado del inmenso bien de la democracia, ya que la dejaron ofender y profanar por menguados yanuelos. No queda más que el idioma.

Pero ya hemos visto que ello es mucho. Por el idioma común puede volverse herosamente solidario el destino de América. Sólo que lo primero es conocerse. Y a la verdad: de cada hora de la historia nos viene el mandato de conocernos. Habrá como una apostasía en renunciar a esta comunidad. Seremos desleales con nosotros mismos, renunciando. Yo mismo ahora, al escribir esto que escribo, obedezco a un mandato de cuatro siglos. América obedece a un mandato de cuatro siglos al querer conocerse. México quiere dialogar con la Argentina; Venezuela quiere dialogar con Chile; Cuba mira hacia el Uruguay; Centro América quiere que escuchemos su voz. ¿Para qué? Por qué? En algún siglo venidero estará la respuesta. Demasiado nos hemos enamorado de la palabra confraternidad para no pensar en realizarla. Tendríamos todos por incompleto un destino en que ello no se cumpliera. ¡Ay!, no quisiéramos tampoco que Helena nos fuera raptada y quedarnos con

la afrenta. En todo caso, sin el menor deseo de epopeya, lo que quisiéramos es evitar el rapto de Helena por el respeto que conseguimos inspirar.

Mas no caigamos de nuevo en la ilusión. En las palabras suele haber espejismos de hechos inexistentes. Los discursos no sirven para nada. Un congreso de intelectuales hispanoamericanos, tampoco serviría de nada. Más bien perjudicaría. Perderíamos, quizá, el vino por el aguachirle. Comunicaciones reales, no ficticias, son las que necesitamos. Lo urgente es que sea tejida por toda América una estrecha red de comunicaciones permanentes, sector por sector. Urge, por ejemplo, echar abajo las respectivas aduanas. Pero el trabajo grande, el que vale la pena, aquel por el cual vamos a decidir la efectiva solidaridad de América para mayores cosas, no se realizará por el sólo cambio de mercaderías; se realizará por el mutuo conocimiento del espíritu de cada nacionalidad. Para lo primero, para cambiar y traficar, nos iremos bastando, según vayamos teniendo flotas y rieles. Para lo segundo, para el conocimiento mutuo, necesitamos de España.

Agente de compenetración no hay otro que el libro. Ahora bien; ignoramos recíprocamente nuestra literatura los hispanoamericanos; ignoramos nuestro pensamiento, nuestros deseos, los que somos, lo que aspiramos a ser.

El librero de la calle Florida pone a mi disposición libros de Holanda y de Rusia, si los pido. Pero no halla manera de conseguir el libro de Colombia o de Nicaragua que me interesa. Tampoco se da en Nicaragua o en Colombia con un libro argentino, como no sea por singular rareza. ¿Qué falta? Falta la empresa editorial que lo realice con tesón, sin inconstancia. Pero esta empresa no se ha de situar útilmente en mejor sitio que España. Esta, por haber sido la metrópoli de América, tiene las rutas hechas, aparte de que cuenta para facilitar los cambios con una moneda liviana favorecida aún por la mano de obra barata. Buenos Aires no sirve para ensayar siquiera nada de esto. Carecemos de rutas prontas y cómodas; tarda más de un mes una carta de Guatemala. El obrero es caro; la moneda, pesada; Nuestro peso no puede cruzar la cordillera, sin llegar recargadísimo: un libro argentino sale demasiado costoso en Chile. Santiago queda más cerca de Madrid que de Buenos Aires, aunque muestra el mapa lo contrario. Las distancias en el comercio se miden por el valor de los giros.

Entretanto, Madrid puede ser comparado con una estación general de teléfonos, por cuya mediación las naciones de habla española llegarían a comunicarse entre sí. Todos los diálogos serían entonces posibles. Todas las distancias quedarían entonces nuladas. Lástima que los dueños de esta oficina no la quieran hacer funcionar...

Pero cierto. La solidaridad iría surgiendo poco a poco de los hechos. Cada nación se miraría en las otras, siendo de añadir que una tal afinidad comportaría, de su propia virtud, una manera de solidaridad con España. Madrid sería de nuevo para muchas cosas superiores la ciudad central (1).

Una vasta empresa editorial de obras de habla española, radicada en Madrid o en Barcelona, es cosa de suma urgencia. Agrego que tiene que ser un buen negocio. En cien años de literatura continental hay cien o más autores dignos de difusión por el continente y la península. Es un absurdo el acantonamiento

(1) Un ilustre argentino, que no hay objeto de nombrar, trató de comunicarme en esto su inmensa fe en Buenos Aires. He oído, he pensado, he meditado sus palabras, que eran las de un gran patriota. No me he podido rectificar.

miento en que vivimos. No debe ser tolerado por más tiempo que un buen escritor del Perú o de la Argentina se reduzca a ser leído por sus compatriotas. No conozco un feudalismo más necio. Resultado: cifras humillantes e irrisorias. Mil, acaso dos mil ejemplares por todo tirar... Irrisorio y humillante. ¡Hay que haber nacido con la misión de escribir para seguir escribiendo!

Se siente la urgencia de que tales condiciones varíen. Ya parece justo que todo buen escritor de habla española pertenezca a todo el público de habla española. Es absurdo que prolonguemos este aislamiento feudal. Es absurdo, y por añadidura hiriente, que España ignore en absoluto la literatura americana; quiero decir el pensamiento y el sentimiento de América.

Ved lo que pasa al escritor argentino en su propia patria. Su libro no puede competir con el libro extranjero. El libro argentino es caro; el libro extranjero es barato. El libro argentino deja una escasa ganancia al librero. El libro importado le deja una gran ganancia. Y los negocios son los negocios. Todo discurso está de más. Por dos caminos se abaratará el libro argentino: hecho en el extranjero, y cotizado en plaza a pesetas o a francos; o bien, editado en plaza, pero en tales tiradas, que pueda venderse al precio del libro extranjero. No sé cómo... No sé cuándo...

Concluimos. Madrid es como una oficina central de teléfonos que no se dispone a funcionar. La peseta es una moneda en exceso precavida y timorata. Ahora bien: como esto

es cosa que urge y está ya en el ambiente de la Necesidad, si la peseta no lo hace, lo hará el peso. Si el peso lo dilata lo hará el dólar. Madrid será utilizado por la moneda que se enamore de esta empresa; a menos que, por incapacidad de los unos e incredulidad de los otros, se anticipe el franco, y el centro de gravedad, para las cosas latinas, se afiance definitivamente en París.

Pero Madrid es algo más que una oficina central de teléfonos. Es también como una altura estratégica sobre la cual debe ser colocado el cañón que ha de hacer blanco en América. Esta batalla de América se tiene que dar, y será de consecuencias incalculables. Para darla, ese cañón será colocado en la justa altura estratégica por unas o por otras manos. Nadie se queje si mañana los yanquis se apoderan de esa formidable llave de las rutas del pensamiento hispanoamericano. Nadie se queje si mañana España pierde otro inexpugnable Gibraltar, desde el cual gobierne un extranjero invasor todas las corrientes editoriales del mundo hispánico; quiero decir nuestros sentimientos, nuestras ideas, nuestros anhelos, nuestra acción, dueños y señores de todo libro y árbitros de la real eficiencia de todo autor.

Mientras tanto, españoles e hispanoamericanos pronunciaremos hermosos discursos en ocasión del día de la raza, tremolarán las banderas y seremos siempre los elocuentes habitantes de una confederación de soledades.

ARTURO CAPDEVILA

## Correo de Chile

MAS AFUERA, (Novela) por Eugenio González.—Edit. Nacimiento, Santiago de Chile.

Superar el realismo fácil y el pintoresco costumbrismo de gauchos, llaneros o charros, de grandes sombreros en día de fiesta, a que algunos quisieran circunscribir el panorama de nuestra literatura hispano-americana, y lanzarse al descubrimiento de nuestra vida interior—secreto de la esfinge—que apenas ha resbalado en algunas páginas de los pocos que en América son novelistas, es un propósito que podría cumplir nuestra nueva generación literaria que de México a Chile parece una por la misma actitud interrogante. Por desgracia, la subordinación ante la forma europea, el contagio estético que viene de fuera impiden muchas veces diferenciar nuestro contenido. La carrera de cada escritor americano oscila en la dualidad del medio incipiente para el Arte, excepto en algunos islotes urbanos (Buenos Aires, México, Santiago de Chile, Habana, Lima) y ese canto de sirenas que llega de Ultramar en música distinta. Ni tan modernos que nuestra americanidad sea sólo arabesco, ni tan bárbaros que la forma nueva (que no podrá ser sino nuestra forma), nos encuentre con el pecho tatuado. A veces un libro nos da el perfil, fija las curvas de nivel de nuestra tortuosa topografía interna. Quisiéramos haber escrito ese libro; en él se concilia nuestra habitual desarmonía.

Este es un libro. Los veintisiete o veintiocho años de su autor, cargados de ese patético americano del último tiempo, aquí encuentran reposo, la clara cristalización del arte.

Pero antes de hablar del libro proyectemos la linterna sobre el autor. Eugenio González, autor de esta novela, vivió uno de esos conflictos de ideas que fueron tan característicos de los mozos americanos que salíamos del Liceo y pensábamos elegir una carrera universitaria, hacia 1920. Desde luego, no era una lucha por las ideas puras. El clérigo, en el sentido de Benda, es producto escaso en estas tierras, y nosotros—a pesar de la precocidad americana—éramos muy jóvenes para aspirar a tan comprometedora jerarquía. Más que las ideas, conviene fijar en ese momento de juventud la actitud ética trasmisible en acción política. Sólo que como la edad política se alcanza—aún en las tierras más precoces—después de los veinticinco años, aquello fué primero agitación de estudiantes. Nuestras universidades hispano-americanas que en la Colonia llevaron nombres de santos, vieron de 1918 a 1925 que se les

colaba por la ventana un viento de protesta, reforma y agitación que les traía como un alisio, la temperatura moral que tornara tan impresionables a los hombres de la post-guerra. Se sale del marco de una glosa literaria, estudiar cómo fué en Chile esta acción política de la juventud. Baste saber que Eugenio González fué uno de los adelantados de ese movimiento. Y cuando cesó la acción estudiantil, permaneció el escritor que ya a los veinte años escribía cáusticas polémicas y animados panoramas de la sociedad criolla. Entre tanta página momentánea alzabase de pronto, perdido en las revistas, un fino poema en prosa o análisis de conciencia. El escritor que iba a nacer hoy, planeaba ese vuelo aún indeciso, inquiridor de horizontes, de los pájaros que preparan largas emigraciones.

Un paréntesis, que fué como la cáscara dura de donde saldría la materia de este libro. En 1928 debería hacer un peregrino y arduo viaje de tótopale político (la democracia y sus errores) al islote de "Mas Afuera", en la soledad del Pacífico, donde vivió Robinson Crusoe. Más que sus eventuales y urbanos compañeros de destierro, importa a Eugenio González otra fauna de hombres que pueblan también obligadamente la isla: aquellos que en apócope penitenciario chileno son designados los "comunes". "Rateros, matones, vagabundos, una población pintoresca y hamposa, arrancada un día cualquiera del suburbio nocturno". La vida de esos hombres, dolorosas sombras que se proyectan en un salvaje cuadro de mar, rocas desgastadas por una erosión incontenible; el invierno en la Isla, humanidad enferma y viciosa apretada en húmedos y oscuros galpones, mientras afuera tabletea la tormenta; historia actual y prehistoria sombría de cada uno de esos personajes—El Chute, Camañini, El Patas de Seda, El Perpetuo, El Chinito, Cachinco, Quiquirihuevo—anima la novela.

Ni un grito. El día y el jornal de los hombres; una conversación que remonta el pasado, que enlaza un gesto o una actitud de hoy con un episodio de ayer; la noche pesada y retorceda de instintos, un asesinato, una monstruosa aberración sexual, y el mar que sigue deshaciéndose en las mismas rompientes. La tempestad viene en el chillido agudo, obstinado inarmónico, de negros pájaros de mar. El paisaje acuerda con las almas, las penetra, las cubre de su musgo tenaz. De esta humedad y este mar bárbaro se pasa en la tragedia de un hombre—El Chinito—a un paisaje antípoda: la pampa salitrera, el desierto chileno con sus caseríos de tablas pintarrajeadas; prostitutas



gordas que permanecen cerca de las puertas, mirando aburridas la arenosa soledad recordada, a lo lejos, por montículos rojizos". Noches de los pueblos del desierto, recorridas por la sombra humedecida de la "camanchaca". E historias, más historias.

Todo el "pathos" de una vida americana no escrita antes, y presentada ahora con la objetividad de un Remarque, de un Arnold Zweig.

¿Por qué se da en Chile esta atmósfera literaria tan poco latina? Apenas una nota de humor y la poesía del paisaje bárbaro, templan y purifican el fuerte realismo del libro. En su perfecta construcción artística, en el equilibrio de sus episodios, parece erigirse como una protesta social, aunque esté limpio de declamaciones. Basta ver vivir estos hombres para pensar en la sociedad que los incubió. Es el "roto", arquetipo de la plebe urbana chilena, a quien la más recia oligarquía que exista en América, mantuvo a la distancia hostil de un animal de presa. Sociedad fuertemente estratificada, no se abrió la chilena en esa tormentosa geología de las revoluciones, que permitieron en otros pueblos de América la fusión de elementos o la formación de nuevas clases. Ello da al "roto" hombre acorralado, su extraño y torvo dualismo. Porque en un cuerpo sensual,

en una imaginación naturalista que le aproxima al andaluz (mujeriego, pendenciero, bizarro) alienta el odio sordo contra la casta infranqueable. El andaluz o el extremeño de los días de la conquista, ligado con mujeres nativas y perdido en los inmensos campos, es el abuelo del "roto", mientras que el tendero vizcaíno del siglo XVIII, más cauteloso y menos imaginativo, devino aristocracia: esquema muy simple y, sin embargo, aproximado de la sociedad chilena. No hay que engañarse con el testimonio escueto de la historiografía chilena del siglo pasado a que atendió tanto Menéndez y Pelayo al juzgar la psicología de la raza, pues aquellos historiadores, como los analistas de la aristocracia romana, escribían sólo la historia de un patriciado. Escritores como Eugenio González nos ponen (aunque de su fuerte libro haya apartado toda didáctica) sobre otra pista más certera para llegar al alma de ese pueblo. Nuestra literatura empieza ya a impregnarse de vida interior. Y es un momento augural éste en que, abandonando el fácil costumbrismo externo en que hasta ahora fuera tan abundante la Literatura hispano-americana, nos lanzamos al descubrimiento del alma.

Mariano PICON-SALAS.

Santiago de Chile: febrero, 1931.

## SUR

"Qué larga es la Eternidad"—exclama el Conde Arnaldo en el poema de Maragall. "Lo terrible son las eternidades"—ha escrito una brava y recia escritora de hoy en un libro, aun inédito y que, o mucho me equivoco o ha de ganarle a su autora, Rosa Arciniega de Granda, consagración y elogio. ¡Qué larga es la Eternidad! Todavía esta queja no es americana. "Yo pensaba"—ha escrito Victoria Ocampo, directora de *Sur*—, que si América es joven, el mundo no lo es y que nuestro continente se parece a esos niños cuya infancia se marchita de vivir siempre entre adultos". He ahí un admirable punto de partida para este nuevo descubrimiento de América. He ahí el arco tenso de donde ha partido, vibrante y certera, la flecha de *Sur*, la bella revista, densa y alada, que se propone hallar y ofrecer el *oculto tesoro* de América.

Pues bien; este oculto tesoro, en cuya busca coinciden, con idéntica ansia, con parejo afán, Waldo Frank y Victoria Ocampo, es, nada menos, que la eternidad de América: las razones sustanciales de su idoneidad y de su perennidad auténticas. Y para ello, Victoria Ocampo—y este es el primer gran acierto autóctono y racial aunque parezca lo contrario—, juzga, ante todo, preciso no volver la espalda a Europa. En la carta-programa que dirige a Waldo Frank y que es bellísima de estilo y prieta de doctrina, lo afirma reiteradamente. "Volver la espalda a Europa". ¿Siente el ridículo infinito de esta frase? "Nuestra América es un país por descubrir, y nada nos pone más seguramente en el rastro de nuestra verdad como la presencia, el interés y la curiosidad, las reacciones de nuestros amigos de Europa". Teníamos la flecha; he aquí el blanco. Todo un cielo y toda una campaña.

*Sur* ha aparecido, pues, con un programa vasto e intelectual, lleno de eficacias y promesas. Y desde su primer número, cuajado de rotundos aciertos, palpitante de interés inteligente y activo, y desde el esmero de su presentación, ciertamente bella, hasta la selecta ejemplaridad de las colaboraciones, *Sur* empieza a cumplirlo por modo convincente.

Para Europa—para España más concretamente—este nuevo descubrimiento de América representa, con todos los caracteres sagrados de una gran emoción, la primera gran aventura de su segunda eternidad. Y para América, la conciencia sensible y responsable de su eternidad propia. El vasto panorama tentará, sin duda, la apetencia de los estudiosos y el pasmo de los meditativos. De cualquier modo, será en todo instante razón y causa de fecundidad.

Para cumplir su programa, *Sur* ha creado un Consejo de Redacción y un Consejo Extranjero, que bajo la dirección de Victoria Ocampo, decidida al bautismo de tantas inspiraciones que había dejado anónimas, cuidará de la Revista. En el Consejo de Redacción figuran Jorge Luis Borges, Eduardo J. Bullrich, Oliverio Girondo, Alfredo González Garaño, Eduardo Mallea, María Rosa Oliver y Guillermo de Torre. A esta pléyade brillante y joven se unen en el Consejo Extranjero personalidades tan prestigiosas como Ernest Ausermet, Drieu la Rochelle, Leo Ferrero, Waldo Frank, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Jules Supervielle y José Ortega y Gasset.

Bastaría la garantía de todos estos nombres; pero, además, con prisa de dioses impacientes por crear quienes cuidaron del primer número de *Sur*, han dado con él la mejor garantía, porque han ofrecido un hecho lleno de vitalidad y acierto.

Su lectura, en efecto, es una pura delicia de la inteligencia, y en punto a diversidad ecléctica y ávida, un modelo de flexibilidad.

## SUR

### SUMARIO

del primer número

VICTORIA OCAMPO  
CARTA A WALDO FRANK  
WALDO FRANK  
LA SELVA  
DRIEU LA ROCHELLE  
CARTA A UNOS DESCONOCIDOS  
ALFONSO REYES  
COMPAS POETICO  
JULES SUPERVIELLE  
NOTAS DE UN VIAJE A  
OURO PRETO  
EUGENIO D'ORS  
LOS CUATRO ORDENES DE LA  
ARQUITECTURA PICASIANA  
RICARDO GUIRADES  
DE UN EPISTOLARIO  
ERNST AUERMET  
LOS PROBLEMAS DEL COMPOSITOR AMERICANO  
JORGE LUIS BORGES  
EL CORONEL ASCASUBI  
WALTER GROPIUS  
EL TEATRO TOTAL

### NOTAS

A. R.: Un paso de América - Benjamin Fondane: El Cinema en el atolladero - V. O.: La aventura del mueble - J. L. B.: Séneca en las orillas - Alberto Prebisch: Precisiones de Le Corbusier - Guillermo de Torre: Nuevos pintores argentinos - Francisco Romero: Noticia y vejamen del "alacraneo" - Enrique Bullrich: Ausermet y el sentido de una obra cultural

C. I. A. P.-Librería Fernando Fé.-Puerta del Sol, 15, MADRID

Entre los trabajos que nutren y valoran el anuario—Waldo Frank, Jules Supervielle, Ernest Ausermet y las *No-las*—densas, prietas y a un mismo tiempo aladas y sutiles—, destacan su sensibilidad ultracivilizada y purísima unas apreciaciones críticas, *Compás poético* de Alfonso Reyes, máxima autoridad de América, y un *Epistolario* de Ricardo Güiraldes nos muestra la simpatía profunda de aquel gran espíritu. Son notabilísimos, cada uno en su estilo y en su género, los artículos de Walter Gropius *El teatro total*; de Jorge Luis Borges, *El coronel Ascásubi*, magnífica contribución a la iconografía espiritual de aquel gran argentino; de Eugenio d'Ors sobre "los cuatro órdenes de la arquitectura picassiana, y de Guillermo de

Torre acerca de "nuevos pintores argentinos".

He aquí, pues, que esta revista, ilustrada además con una nitidez clásica y una agudeza moderna que le señalan como de nuestro tiempo, es, en su fragmentarismo inteligente y selecto, una totalidad, por su inicial proyecto tan magistralmente expuesto por Victoria Ocampo y por sus apetencias sabiamente concretadas y mantenidas.

Iniciado el viaje, tiemblan en el puerto, como vuelo de palomas, la blancura de los pañuelos. El entusiasmo, el fervor y la simpatía dictan a la emoción del momento los más felices augurios. Señores: empieza la gran aventura. Al final, espera América. ¡Buen viaje!

R. M.

## LETRAS DE AMERICA

### Un notable libro sobre el libertador

¿Qué gran figura plutarquiaria esta de Bolívar! La abonan todos los rasgos: el guerrero, el estadista y toda la inquebrantable fe, genio y densidad moral propio de los grandes constructores de pueblos y naciones que registra la Historia.

Efectivamente; a Bolívar se le ha comparado con los colosales de la guerra y fundadores de patrias: Alejandro, Aníbal, César, Napoleón, Washington. La comparación no contiene hipérbole sino expreso deseo de acercarse a una justa valoración. Bolívar subraya en sus acciones de guerra, aptitudes de gobernante, en intenso vivir, los actos por los cuales alcanzaron esplendor y relieve eterno estas figuras históricas. De todas ellas estaba empapado. Pero, en realidad, no se amolda a ninguna con fervor paralelo. Su personalidad y pensamiento, en cuanto a este punto, describen giros de concepción extremadamente barroca, sinusoides, planos y arriguivos circunstanciales. Valiéndonos de una expresión corriente, diremos que se plegaba a la realidad como el guante a la mano.

Lo que más admira y resalta del Libertador una vez que hemos seguido, paso a paso, los fines que le animaban en la lucha por la independencia de América del Sur y el desarrollo de su vida, es la constancia, la fe ardiente puesta en el ideal. O si preferís, la contumacia, ese prurito exclusivamente ibérico de no darse por vencido, de no humillarse ante la derrota. Ese levantarse de nuestros bestiarios de circo al ser vapuleados por la fiera y ponerse de nuevo ante ella escupiéndola al rostro los más agresivos dictérios y desafiantes posturas.

Hay un acto en la vida de Bolívar que refleja fielmente su carácter y que avala muchas de sus grandes acciones. Me refiero a aquella manifiesta tozudez de querer saltar limpiamente el caballo, de cola a cabeza, que Salaverría incrusta en su biografía.

No querer darse y salir airoso por último, es rasgo netamente ibérico.

Bolívar saltó el caballo. Ciertamente a costa de dos buenos testarazos, pero lo saltó. La conquista de la independencia americana le costó toda su fortuna, una vida matizada de sinsabores, de esfuerzos inauditos, pero pudo morir viéndola libre de lo que consideraba de su mayor enemigo.

\*\*\*

El centenario de su muerte—17 de diciembre de 1830—tenía que dar nuevos frutos bibliográficos. En torno a Bolívar abundan los tratados, sobre todo los que concierne a la difusión de la figura histórica y al conocimiento de su vida singular. Memorias, epístolas y biografías, no faltan en uno y otro idioma. Existen tratados que constituyen pálidos reflejos de las epístolas y memorias anteriormente publicadas. Esto no añade nada nuevo. Sallaverría, por ejemplo, cae verticalmente dentro de este círculo redundante, aunque literalmente resulte plausible y no deje de verse el esfuerzo realizado por dotar la personalidad biografiada de los caracteres verdícos que la informaron en vida de los cuales le despojaron deliberadamente el sentimiento geográfico y político a través del tiempo.

El centenario, decíamos había de traer algo excepcional. Lo requiere el espacio mediador, el avance de métodos especulativos. Y este algo excepcional viene de América. Lo edita la revista "Cervantes" de Manizales. Se titula: "Simón Bolívar", y es autor, Fernando González, vecindado en Medellín, autor del "Viaje a pie" y otras relevantes obras.

Nadie más obligado que el continente americano, y dentro de él, que una musa colombiana a dar frutos o floraciones singulares relativo al Libertador.

El filósofo medellinense se encarna con la gran figura de manera notablemente cariñoso y profunda a la vez. Se vale de un espejo "mensurador". Si Bolívar no ha sido mensurado psicológicamente! El nuevo tiempo abordará los rasgos bolivarianos desde el punto de vista científico. Esto es: geográfico, en el más hondo conocimiento; ambiental y fisiológico. El tiempo pasado no vió sino los anchos y gruesos trazos. Proyectó con delirio los efectos. La época actual corresponde el examen del detalle, viabilizar la causa del acto en toda su intergridad moral. Resolver a fuerza de talento, de responsabilidad, el problema biográfico que dejó planteado aquel espíritu nacido para la cotienda regeneradora y lleno de inquietud.

Todo esto dicho, deberíamos pasar a exponer las notas principales que componen el tomo "Simón Bolívar". Pero no. Quede aquí en el asunto. El presente volumen no es más que la primera parte de la obra proyectada. Casi prólogo. Algo que su autor estima de imprescindible provecho o necesidad para comprender la segunda parte gestora. Esperemos, pues.

Lo cual no impide que califiquemos de notables, de muy notables estas anticipaciones.

EUGENIO DOMINGO.

### Acaba de aparecer

## Guia de Descarriados

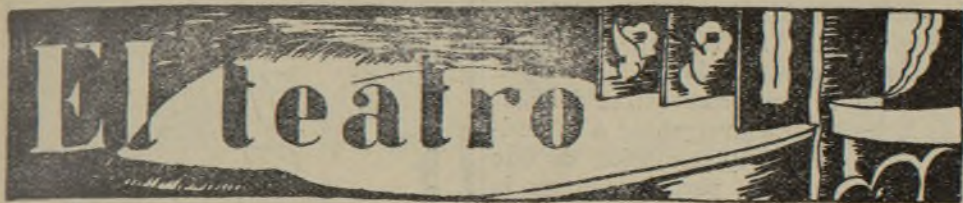
— DOR —

### Maimónides

10 Ptas.

C. I. A. P.  
Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 15  
MADRID





## ANOTACIONES A «EL HOMBRE DESHABITADO»

Se ven oprimidos tantos modos artísticos por otros nuevos, y tan irreflexivamente esos modos o escuelas vuelven a respirar, tras su sueño cataléptico, el viento envolvente del favor público, que el hablar de reconocidas formas o de innovaciones futuras entra por mucho en el terreno de lo relativo, ya que la forma siempre representa lo relativo del arte, así como lo que en ella vive es ya la luz plenaria de lo absoluto. Por eso, al querer tocar las escuelas artísticas de antes y después de la guerra, para inducir después algo sobre el camino que siguen las actuales, me consuela la idea de que, pues que voy a buscar relaciones, se me entienda a mí también con relación al breve espacio que poseo para mí incauta dialéctica.

Y, así, dispuesto a situar mis puntos de vista bajo el varapalo general miro cómo se sucedieron, casi de un vuelo, las formas artísticas, y especialmente literarias, al fin del pasado siglo. Acogida el arte en el círculo de aquella minoría que sentía en sí el palpitante de su alma frente al silencio de la ciencia, que no le satisfacía misterio alguno de orden inicial o transcendental; frente a la acabada fe en el arrebatado de la libertad democrática, convertida en utilitarismo económico; frente al criticismo, renacido en Renán un siglo después de d'Alembert y Voltaire, que aplicaba el método histórico a la religión, buscó este arte aliciente para intimidar lo más posible con el interior de las psicologías, reclamando de ellas el resplandor de afuera, el que le negaba acogida universal. Y esto, si bien ocasionó maravillosas espontaneidades en los períodos decadentista y modernista, sinceras sobre todas, no pudo abrir una senda limpia en el espíritu, y, sobre todo durante la guerra y después de ella, por impulso del trampolín del dolor, agarrarse al sueño alucinatorio más que a la pura revelación del propio conocimiento, el que nace de la meditación contemplativa. De ahí ese carácter hiper-realista de las manifestaciones del arte de entonces, y el de sus vértices escolásticas, futurismo, cubismo, dadaísmo, etc.

Quiero hacerme entender sobre eso de hiper-realismo y aquello de sueño morbo, y, sobre todo, volver a diferenciar toda alucinación mental de toda transparencia mística, ya que este discernimiento puede que sea el muro que separe el pasado del porvenir. Que no es lo mismo una visión de Edgar Poe que otra de San Juan de la Cruz, pongamos por caso, ni un paisaje de serrijones escabrosos y acechantes será igual a una extendida llanura colmada de feraces huertos. Lo que va del ilusionismo fugitivo a la iluminación interior, es lo que separa, a mi ver, una flor de trapo de otra flor natural. ¡Cuántas flores de trapo, sin polen fecundante, ni semilla en sus frutos, se hicieron artísticas en estos últimos años! Se buscaban porque era fatigoso ver reproducirse siempre con el mismo perfume y el mismo color a la florista natural. Y parece que hoy las flores interrogan, con una carcajada, a tantos pseudo-artistas que sólo perfume y color buscaron en ellas. Porque, como su secreto no estaba allí y no se descubría, se dieron a hacer flores

de trapo. Algo así como Israel posponiendo a Jehová por el becerro de oro.

\* \* \*

Traía yo en mi última y cercana vuelta a España la impresión de cierta inquietud en los jóvenes de muchas partes de Europa, que se traducía en un deseo de luz natural y meridiana, en un retorno a lo vivo, en un mirar a lo pintado con una curiosidad poco entusiasmada. Era la agonía del psicologismo, frente al espiritualismo vislumbrado por la intuición creciente. Y me volvió algo optimista el hallar eco de mi adolescencia en este aspecto juvenil del mundo, y pensé en lo abonado que estaría el terreno de España para ser esta vez cabeza de un movimiento cuyas cualidades entran tanto en la idiosincrasia de nuestra tierra, cuyo limpio sol fecunda el misteriosismo más transcendente. Y figuréme al arte del futuro en España como un posible camino que, sin llevar hacia la reacción de un realismo neoclásico, ya que no en balde hemos digerido escuelas sobre realistas de diversa laya, fuese hacia el sondeo de los mares del espíritu, abandonando todo espejismo intelectual para intuir lo invisible en lo visible, partiendo de este último. En dos palabras, un arte que nos descubra una realidad espiritual, no falsa y alucinada, sino en su raíz en la naturaleza, que también es espíritu; sabia y religiosa, abarcando en su síntesis lo analítico de nuestra época. Frente a lo falso del maquinismo y de la tramoya social, el arte sería el libre amor de un espíritu fraterno. Sin catecismo ni escuela, con sólo su profundo milagro, que es lo que mide hasta qué punto la obra de arte ha sido creación o hasta qué punto ha sido composición. Así, el poeta tomaría de nuevo existencia en aquella "cosa ligera, alada y divina" de que nos habla Platón; tornaría al cauce de lo eterno, haría hablar a la Esfinge, y es en su respuesta donde se empaparía de vigor la novedad, tan buscada hoy en los sordos intereses de la figuraría reinante. Sólo hay para el arte una fuente capaz de renovación seguida; lo demás son hilillos de agua efímera, que chupa la tierra, o que se agrupan en fiebres de pantano. ¿Nos invadirá ya el lasamiento cobarde, o sudaremos aún buscando esa fuente, esa Esfinge, con tal de abonar por lo menos la suerte de un Edipo?

El otro día, cuando asistí a la representación del auto de Rafael Alberti, me sorprendió el encontrar, en potencia, algo de esa visión mía, reflejada sobre las reminiscencias coetáneas de "El hombre deshabitado". Yo no pensaba hallar ya hoy en Alberti sino su "satanismo de estética obscena, de misa negra" (J. R. J.), y vi cómo renació en él ese genio de lo español que despierta con las canciones de "Marinero en tierra".

Español, sí, es el auto de "El hombre deshabitado", y, naturalmente, con la ventaja de su tradición, ya que en un teatro nacional nada se puede inventar, pero todo rejuvenecer. Apoyarse en la tradición es tocar a la tierra madre para elevarse, dotado de nueva fuerza, a recibir todos los vientos del espacio, como Anteo.

Es verdad que hay mucho de aspereza

en la presentación de "El hombre deshabitado", aspereza que, por otra parte, hace resaltar el alma de la obra, como resaltaban seguramente más los versos de Calderón sobre tablas desnudas que entre los postizos decorados de hoy. Y es que ahora tenemos que luchar con la visión cinematográfica de la escena; en el cine todo desfila con suavidad de luces y sombras, todo camina por entre dulces penumbras, mientras en el teatro debemos de sufrir un forzoso contraste entre lo que se oye y lo que se ve. También ocurre esto con la pintura. Así, no se podrían ver los monstruos de "Las tentaciones de San Antonio", de Breughel, por ejemplo, sino evocadas en la grosera araña que sobre la Tentación cae.

No sé si el público de hoy ha acogido fervientemente tal obra, quizás porque no adivina en ella su rumbo de cordialidad

o, para emplear una palabra muy aplicable, de unanimismo. Esto aparte de que el tono popular de este tema teológico, el alma "que tiene por delicias ser esclava de los sentidos" (Kempis), no puede sino inspirar inquietud, ya que no emoción, a multitudes no desgastadas por la futesa del género chico. Recuerdo que he visitado, a pocas leguas de Friburgo, iglesias decoradas absolutamente con traslados pre-renacentistas hechos por artistas de hoy. Así "El hombre deshabitado" es una reminiscencia de lo que fué la representación sagrada en los siglos xv y xvi, y un germen que contiene quizás lo que llegará a ser, con más Sabiduría y más integridad, un oficio religioso del pueblo, bajo la luz abierta del sol, allá en el teatro iniciativo del siglo xxv, cuando la túnica de Esquilo vuelva a rozar con su caricia los aires.

LEOPOLDO-EULOGIO PALACTOS

## El gran teatro del mundo

En el disco blanco, círculo sin principio ni fin, confines de harina deificada de la Hostia sin mancha, se dibuja el triángulo simbólico de la absoluta Potencia. De él penden unos hilillos dorados que sujetan los muñecos de un leve teatrillo de juguete. Los muñecos se mueven, saltan, hablan, insignificantes, casi invisibles. Mientras dura la representación la armonía de los astros y de las inteligencias angélicas sigue rigiendo la órbita del concierto universal. Los gestos de algunos de los muñecos, si se observan con un telescopio infinitamente grande parecen desmesurados, indignos, reos de perdurables lucecillas de bengala. En cambio, las voces dulces, las arrugas de paciencia, las frentecitas inclinadas de otras designadas o virtuosas figurillas—también a través de vidrios de aumento—, bien merecen sumarse a la caja de música de los placeres celestes. Saltan las estrellas, de un camino a otro y los soles se consumen en palpitante de siglos y de eras. La comedia del guión transcendental ha durado sólo unas centésimas de segundo, en el girar de los orbes. Los telescopios que agrandan las acciones de las figuras se llaman Pecado y Gracia. Cuando el telón cae los muñecos buenos suben por los hilillos de oro a sumirse en la blancura de la Divinidad. Los de gestos descompasados se sueltan de los hilos y caen, como puntos imperceptibles, hacia el otro gran disco, el rojo, el de llamas, el que encierra otro triángulo, tenebroso y extraño, el triángulo, también simbólico, de la masonería, de Caín y de Freud. La comedia ha terminado.

Desde la filosofía de los estoicos la vida humana se ha comparado con una obra de teatro. Epicteto consideraba a Dios como el autor de la comedia del mundo, y a los hombres como los representantes; El hace el reparto de los personajes y a las criaturas corresponden hacer bien los papeles. El Séneca romano-español coincidía con este pensamiento: "La vida es como una comedia; no importa que sea larga, sino que esté bien hecha. Nada importa en qué lugar acabes. Termina donde quieras; pero termina con buen desenlace... Ninguno de éstos que ves ornados de púrpura es más feliz que aquellos a los que en la escena de la comedia se les asigna cetro y manto real, los cuales, delante del público, visten galas y calzan coturno, pero una vez que salen de la escena son descalzados y vuelven a su primitiva estatura". También puede encontrarse esta ideología en los Diálogos de Luciano. El seco estoicismo y la jugosa sátira se daban la mano ante

el vasto escenario de toda la vida humana. De aquél procedería todo un lugar común de la predicación española de los siglos de Oro, de ésta, una insinuación de danza arlequinesca, que pasando por Erasmo llegaría a un pasaje de Enrique Heine, irreverente y burlesco.

Hay un fragmento muy interesante del gran Erasmo, en sus *Coloquios* (recordado por Américo Castro, en "El pensamiento de Cervantes") en el que se lee: "Hipócritas (o enmascarados)" se podrán llamar todos aquellos que no son lo que parecen, bien como en las comedias que se representan los que parecen reyes no son reyes, ni los que parecen obispos son obispos, porque las personas que debajo de aquellas insignias reales o pontificales se cubren son hombres vulgares o bajosos, tomados de las heces del pueblo. Pues desta misma manera acaesce muchas veces en los reyes e príncipes que se tienen por verdaderos... Acabada la farsa de este mundo, muchos que dejan acá la máscara de las muestras exteriores... no serán conocidos de Dios".

Con un sentido bien distinto entraba la imagen estoica en los sermones del siglo xvi. En un capital momento histórico, en las honras de Felipe II de 1598—momento de angustia, de conciencia del fracaso político hispano, de ambiente de "tratados de la tribulación", generación hasta cronológicamente del *noventa y ocho*—clamaba en la Oración fúnebre famosa el padre fray Alonso de Cabrera, de la Orden de Predicadores: "Es la tierra el teatro en que se representan las farsas humanas; permanece firme, ésta se queda como la casa de las comedias; pasa una generación y viene otra, como diferentes compañías de los representantes ¿Qué es ver un personaje de rey en una comedia. ¡Qué acompañado, qué servido, qué aderezado! Acabada la farsa es un hombre bajo de por ahí... Es un juego de ajedrez que, entabladas las piezas, tiene cada una su lugar y preeminencia; el rey, la dama, el arfil; pero acabado el juego, y echadas en la bolsa, y revueltas como caen: el rey, que es más pesado, abajo; el peón, arriba; no hay diferencia ni respeto. Pues si todo hombre viviente es, no sólo vano, sino toda vanidad; si su vida es imagen, sombra, figura de comedia, hoja de árbol, río y juego de ajedrez, bien infiere el Profeta... En vano se turba y acongoja sin por qué ni para qué por las cosas desta vida". Sin duda oíría este sermón aquel soldado de Lepanto que se pasaba de la grandeza del túmulo levanta-



tado en las exequias de Felipe II, en que con tanta fuerza expresiva se repetía un lugar común de ascetismo, de "filosofía moral". Cuando Don Quijote y Sancho comentaban la aventura de la carreta de "las Cortes de la Muerte", advierte el Caballero que el teatro nos pone un espejo a cada paso delante donde se ven al vivo las acciones de la vida humana; y ninguna comparación hay que más al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos de ser, como la comedia y los comediantes. Si no, dime: ¿no has visto tú representar alguna comedia adonde se introducen reyes, emperadores y pontífices, caballeros, damas y otros diversos personajes? Uno hace el rufián, otro el embustero, éste el mercader, aquél el soldado, otro el simple discreto otro el enamorado simple, y acabada la comedia y desnudándose de los vestidos della, quedan todos los retantes iguales. Sí, he visto, respondió Sancho. Pues lo mismo, dijo Don Quijote, acontece en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y, finalmente, todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que les diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura. ¡Brava comparación!, dijo Sancho, pero no tan nueva que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego de ajedrez, que mientras dura el juego cada pieza tiene su particular oficio, y en acabándose el juego todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura". Cotejando este pasaje cervantino con el del sermón antes citado, se puede creer con buen fundamento en un influjo español directo (indirecto de Séneca), en este pasaje del "Quijote" sin necesidad de recurrir a la fuente de Erasmo, para la que es preciso retorcér la intención de nuestro novelista (1).

(1) No faltan otros ejemplos de la comparación de la vida con la comedia, en nuestros predicadores. Véase, por ej. el copiado por el P. Olmedo en "Las fuentes de la vida es sueño" pag. 60.

## FELIPE SASSONE

acaba de publicar el libro más interesante y completo sobre el teatro, el arte teatral, la vida en la escena, los cómicos y los autores:

### "Por el mundo de la farsa"

(Para las de un faraute)

5 Pts.

C.I.A.P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

## Obras completas

de

Miguel de Unamuno

COMPañÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

Pronto resuenan en el teatro estos ecos de estoicismo senequista. Lope de Vega, que adivinó genialmente el tema del "teatro en el teatro" en "Lo fingido verdadero", deja en la misma comedia ligeros toques de este sentido trascendental, al mismo tiempo que recoge la comparación del ajedrez en un soneto de "El gran duque de Moscovia", el "Boris Godunov" hispano.

Pero es Calderón quien, como en el caso del tema del "sueño de la vida" convierte la idea misma en drama. "El gran teatro del Mundo" auto sacramental alegórico, debe datar, según creo, de 1645. Como hemos dicho al frente de nuestra edición de esta obra maestra: La plenitud de pensamiento y el dominio de la escena, si no con la complicación de los últimos autos, al menos con la seguridad en el manejo de la alegoría, paralelismo de algunos personajes y simétrica distribución de las partes de la obra, muestran a Calderón en la madurez de su genio simbolista. Como "La vida es sueño" en las comedias, fué esta obra la primera adquisición definitiva en el género sacramental.

"El gran teatro del Mundo" era injustamente desconocido de nuestro siglo XIX. Menéndez Pelayo no lo cita nunca, ni aun en momentos adecuados, como al estudiar la ideología de "Lo fingido verdadero", de Lope. Podemos sin ser exagerados sostener que no leyó este auto (como otros muchos). Y es curioso que, sin mengua del valor extraordinario del gran polígrafo, teniendo lagunas su "calderonismo" haya marcado don Marcelino una reacción contra Calderón, que todavía siguen hoy algunos eruditos retrasados. Hay que consignar en honor de la verdad que un crítico flojo, Angel Lasso de la Vega, estaba en este punto de autos más

importantes de Calderón, más documentado que Menéndez Pelayo. Nuestra edición de "La Lectura" ha tenido el más grato resultado: el de traer a la escena la gran creación calderoniana. Antes, podría avergonzarse a la desidia española la representación de este auto en Salzburgo, por ejemplo, en la adaptación de Hugo von Hofmannsthal (el libretista de "El caballero de la Rosa" de Strauss), recordada aquí por Canedo. Desde mi edición en 1927 he visto dos representaciones admirables del "Gran teatro del mundo"; en Granada y en Madrid. También se hizo un loable intento en La Laguna. En la representación de Granada colaboró el fino sentido crítico, directivo, de Gallego Burín, con las admirables realizaciones plásticas de Hermenegildo Lanz.

Actualmente, se está representando en Madrid. La compañía de Margarita Xirgu y Cipriano Rivas Cherif, digna de todo elogio, ofrece una nueva versión escénica de "El gran teatro del mundo". Margarita Xirgu, que ha interpretado recientemente la figura grandiosa de doña María de Padilla en "La prudencia de la mujer", de Tirso, obra incorporada, gracias a tan buena amparadora, a la escena actual, hace en el auto el papel de "Discreción", perfectamente. Otro día analizaremos más detenidamente la obra calderoniana y detallaremos su versión escénica. Hoy terminemos este artículo comenzado en el tono trascendente e irónico de nuestro "gran guñol de la vida humana", con la felicitación a todos los que nos han ofrecido este acontecimiento dramático: la vuelta a la escena madrileña de una de las más altas obras maestras del teatro universal.

Madrid, 25 diciembre, 1930.

ANGEL VALBUENA PRAT

## HISTORIA CONTEMPORANEA

# La batalla de Alberti

Yo no sé hasta qué punto me considerará el señor Alberti sumido en el pudridero. Ignoro también hasta dónde se extiende la linde pútrida del terrible confinamiento irremediable. No puedo colegir, por tanto, si realmente, en parábola perfecta, llegará mi flecha a clavarse en el blanco. Desde luego, me parece estimable el temblor de emoción con que se escapa de mi arco.

\*\*\*

No es lícito ocultar con árboles la selva. A pesar de todo, la selva existe. Rafael Alberti es un autor dramático, a pesar de ser un mal solista de clarín. Es inútil oponer a esta verdad la falsa indiferencia del desdén o la iracundia negativa de la cerialidad. Esta sangre no se restaña con los algodones fofos de una cirugía caduca.

Rafael Alberti, con su auto sacramental, aun considerando que no es un auto sacramental, ha demostrado su excelente y alta capacidad dramática.

El sentido dinámico de lo vital, el patetismo de lo eterno están en *El hombre deshabitado* corporeizados en símbolos con rotundidad suasona, con gracia escénica suficiente.

Y, sobre todo, a través de entelequias y figuraciones, se advierte, viva y patente, la presencia de lo humano, sin la que no es posible—de Esquilo a Piscator—la realidad teatral.

El ritmo, el tono, la melodía responden en la obra de Alberti, a un diapason de eternidad. Y como todo el secreto del arte nuevo estriba en dar expresión nueva a lo eterno, descarnando el esqueleto del post-impresionismo (recuérdese a Picasso en la pintura), o

del falso retoricismo, la morfología de la obra de Alberti alienta con el jadeo de su tiempo.

La preocupación—por decirlo así—y el tono—no hay otro modo de decirlo—son, en arte, las primeras razones a tener en cuenta. Las cualidades sintomáticas primarias. Todo diagnóstico debe basarse en ellas. En el caso de Alberti, sobre ser patentes y claras, son de una agudeza limpia, pulida, perforante.

(Cuidado con la objeción. La estoy presintiendo: el resto es literatura. La gracia está, precisamente, en que aquí no hay resto. Aquí todo es literatura. Más claro: aquí no hay nada de literatura, si tomamos, claro está, la palabra literatura en el sentido con que se aplica al resto).

\*\*\*

La gracia del juego escénico es en *El hombre deshabitado* ágil y vivaz e ingrávida como una danza de Isadora Duncan. Tanto un goce superfluo como una necesidad precisa. Estricto y al mismo tiempo suntuoso.

Es un juego sensual, luminoso, claro. Se prohíbe hablar de técnica, pero está permitido manipular con lo fatal. Cada creación impone sus propias leyes y, ante todo, lo importante es crear. Alberti juega al corro con sus propias criaturas en un juego delicioso y feliz.

\*\*\*

Creada la cuarta dimensión ¿será muy grave pecado, sobre todo, puede considerarse como irremediable, la endeblez de la tercera? Rotundamente: no. El arte no dogmatiza, sugiere.

## El Amor en libertad

Por Lev Goomilevsky

Primera novela escrita en Rusia sobre el problema sexual después de la revolución bolchevique. Los excesos de los primeros momentos y la nueva moral comunista Novela sensacional por su crudo realismo y sus escenas dramáticas y vigorosas.

5 Ptas.

"EDICIONES HOY"

ZURBANO, 20

Exclusiva en librerías CIAP

Librería Fernando Fe

PUERTA DEL SOL, 15

MADRID

Y entiéndase bien. Muchas veces, hoy casi siempre, inquieta. ¡Qué le vamos a hacer!

\*\*\*

La batalla de Alberti significa, además, la feliz ocurrencia de un suceso que—dígase lo que se diga—era de una necesidad inaplazable. Había que abrir esta ventana. Y ya está abierta. "Vive Dios que pudo ser". No llego yo—porque eso constituye una injusticia de Alberti—, a lo del exterminio y demás, pero desde luego no dejo de responder a mis antecedentes. O el teatro español se renueva o muere. De todas las tentativas en este sentido, la de Alberti es de las más fuertes, de las mejor logradas. Y, sobre todo, quizá la mejor orientada.

Acaso haya sido lamentable que no la hayamos podido juzgar a través de una versión idónea. Aparte algunas escenas sueltas, el tono general de la interpretación ha sido erróneo en su realismo enfático. Con todos los respetos y con el dolor que supone esta afirmación para quien, como yo, ha sido el máximo elogiador de María Teresa Montoya, juzgo su versión escénica en *El hombre deshabitado*, tan realista y tan efectista, un despropósito. Este tono que sus compañeros han secundado ha escenificado una antinomia fatal: a un lado, ellos; al otro, Alberti y Burman.

\*\*\*

Clarínazos después de la batalla.

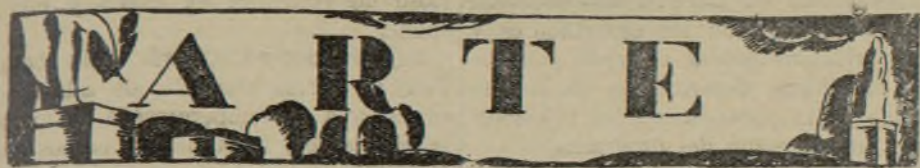
Ya aquí, de cara al público, aprendido de caudillo, capitán precipitado e incauto, Alberti resbala.

Pero, enmudezcan un momento tan pieza por equivocarse el instrumento Clarín ¿para qué? Hoy, el claxon. Y naturalmente, desafina: desafina lamentablemente. ¿Quién le ha dicho, además, que el claxon se toca como el clarín. Mejor aún: ¿de dónde saca que el clarín se toca como el claxon?

Pero, enmudezcan un momento también los otros clarines. Un minuto de silencio por tantas cosas muertas que no resucitarán. Y después, ¡atención! Hay entre esos otros clarines grandes solistas. Pero no olvide nadie que, tanto como un poeta y un autor dramático, Alberti llegará a ser, sin duda, un gran solista de claxon.

RAFAEL MARQUINA





## Ricardo Canals

Es siempre muy difícil discernir en la obra de un humorista, que sea, a la vez, un hombre de capacidad teórica muy original y acusada, la parte en que nos confía sus descubrimientos en lo que juzga ser terreno de la verdad, de aquella otra parte donde borda a sabiendas los más despreocupados primores de la fantasía o del disparate. Si Benedetto Croce ha podido con cierto desembarazo especificar "lo que está vivo y lo que está muerto en la filosofía de Hegel", ¿quién especificaría lo que *va en serio* y lo que *va en broma* en el romanticismo de Juan Pablo Richter o en el catolicismo de G. K. Chesterton? Sobre el catolicismo de Francisco Pujols, no resultaría la

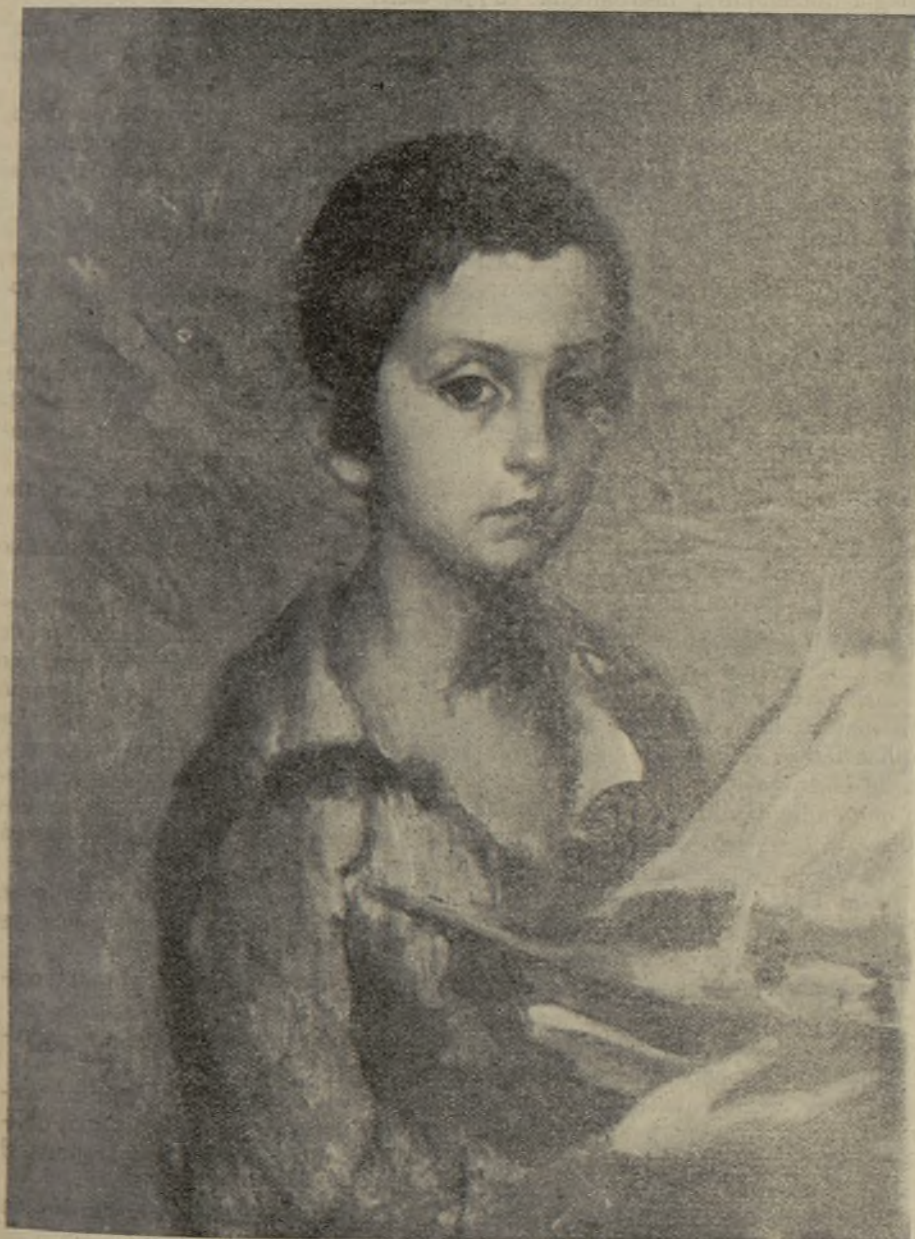
medio siglo (1)—podemos nosotros decir que la pintura catalana, la que lo es por modo indiscutible, tiene igualmente unos cincuenta años de edad. En tan breve historia—y, para tan breve, muy rica—la crítica distinguiría en su evolución tres periodos. En alguna parte (2), los tales tres periodos nos hemos atrevido ya a bautizarlos. Los llamamos sucesivamente, a tenor del nombre de la invitación que en cada uno de los mismos marca el rumbo: "Las horas de la Casa-Lonja", "Las horas del Salón Parés" y "Las horas de la Colección Plandiura". Después de las cuales, por cierto, parece haber sobrevivido, si lo que ya es distancia no nos induce a error,

sus síntomas lo caracteriza elocuentemente el hecho de que no puede hablarse en justicia, para la pintura catalana, de unas "horas de la Exposición de 1930". Regresemos históricamente a los inicios del último de los tres mencionados periodos. Las "horas de la Colección Plandiura" se abren cronológicamente a los principios del siglo actual. Tres figuras de artistas deciden de su aparición y también de su espiritual substancia. Tres figuras de artistas: Isidro Monell, Ricardo Canals, Mariano Pidelasserra. A la sazón, estos pintores tenían alrededor de veinticinco años. Ninguno de ellos llegaría hoy a los sesenta años. Y ya sólo uno, Dios mediante, los cumplirá: Mariano Pidelasserra, medio retirado, por otra parte, de la producción activa y con una obra de extraña, de turbadora intermitencia. Isidro Monell, el más grande del grupo, desapareció cuádragenario. Ricardo Canals, el más finalmente equilibrado, acaba de morir.

No sólo un parentesco cronológico, pero también una curiosa analogía estilística, viene a caracterizar a nuestros ojos a los que bien podemos llamar tres maestros del grupo. Partían los tres del impresionismo, pero los tres comparecían en aquella hora de la escuela en que ésta había terminado ya su virtud. En Francia, en París, donde los tres habían sido iniciados, de donde los tres habían regresado muy pronto—nótese, de más a más esta determinante biográfica común, distinta del caso de otros emigrantes más jóvenes, Picasso, Clará y el mismo Joaquín Sunyer—, dicho momento de evolución produjo como consecuencia, bien la reacción ultra-abstractora del cubismo, bien el extremismo lírico—que continuaba, exagerándola, la lección subjetivista del impresionismo—de los llamados elocuentemente *fauves*, "fieras". Nonell, Canals, Pidelasserra, empero, reincorporados al hogar catalán, ni llevaron el impresionismo de su formación a la extrema y fiera ultracuranza, ni reaccionaron contra él en un sentido nuevo e impresionista. Reaccionaron, sí, pero tomando el camino más sensato y fundamental. Reaccionaron con reacción clasicizante, volviendo los ojos a los modelos perennas, a la vez que su vida propia, la vida de los artistas, desorbitada un momento por lo que se ha llamado "luces de bohemia", volvía a entrar por los cauces de la familiar y casera tradición. Clasicizan, con la manera más alta y arquitectónica del clasicismo, a la obra de Monell, que por tantos conceptos evoca el nombre de Daumier, y por tantos otros el del Tintoretto. Clasicizante en el otro sentido de la objetividad dura, de la *Neve Sachlichkeit* en Pidelasserra, que no deja, en cierto sentido, de traer significaciones parecidas a las que en Francia trajo la personalidad de George Seurzt; clasicizante por camino más modesto en Ricardo Canals, que, de los Museos, lo que parece continuar principalmente es la tradición del retrato elegante y brillante, gloria y prezo, desde fines del siglo XVII a principios del XIX, de la escuela pictórica inglesa.

A esta continuación, dentro del arte catalán contemporáneo, ha traído la simpática figura que acaba de desaparecer las disposiciones nativas más felices; a la cabeza de ellas un colorismo que, sin necesidad de recurrir a la vulgar representación del lujo externo, sabía para cada tela crear un espectáculo, servido por las cualidades más suntuosas. La seda vestía alguna vez los cuerpos de las hermosas mujeres pintadas por Ricardo Canals; una chaqueta roja de montería pudo aumentar el prestigio de tal cual otro retrato viril. Pero la sensualidad preciosa de estas creaciones suyas no venía de sus alusiones anecdóticas, sino del color mismo, de su pasta, de la extremada riqueza de esta pasta, de la técnica fugada, viva, pero voluptuosa con todo, como aquella era paseada por el pincel. En sus paisajes este paseo dejaba huellas a menudo turbias, *sucias*, que daban a veces, inclusive a los aspectos más presumibles de luminosos, una especie de espesor obscuro. En los retratos, en la realización de la figura humana, sobre todo en aquellas partes en que más era dado contemplar o coleccionar el femenino desnudo, este inconveniente desaparecía con la mayor gracia. Tal piel de nácar, tal garganta color gardenia de mujer catalana, llegaban, en los retratos, a constituir una especie de reservas de claridad, donde parecían a placer archivados verdaderos tesoros de luz. A su lado los carmines cantaban en nota triunfal; los verdes, dentro de la gran lección veneciana, descolgaban sus teatrales sinfonías. Y siempre esta gracia, esta agilidad, esta faga nerviosa... Tan peregrinafiesta ha cesado. El pobre Canals no verá el triunfo en la vida de una generación de bellezas barcelonesas, que ya empezaban a parecer, en la elegancia alegre del personal atuendo a los cuadros pintados por él. Una muerte muy tristemente prematura ha arrebatado el pintor a la ciudad que se aristocratizaba más lentamente que el pintor.

EUGENIO D'ORS



«El niño del barco» (Colección Plandiura)

prueba menos ardua. Ignoraremos siem- pre por esta razón hasta qué punto le asistía la buena fe el día que propuso de la historia de la pintura catalana una síntesis que merece hacerse famosa, una tan ancha e imperializante síntesis que gracias a ella se vinieron a incorporar a la misma, por un lado, Rivera el Españolito, en gracia a ser de nación valenciano; del otro lado y en las modernas horas, Cézanne, en méritos de su origen provenzal.

Tomando las cosas bastante más estrechamente en el espacio y con el espacio y en el tiempo—y acordándonos otra vez de Benedetto Croce y de su modestia, cuando asegura que Italia, la verdadera Italia, no cuenta más allá de

una cierta etapa de penuria relativa y como de estancamiento.

Mas, dejemos la consideración de este último fenómeno—no sin decir, para calificarlo, al despedirnos momentáneamente de su consideración, que uno de

(1) Discutiendo un trabajo mío, en una de las reuniones de la "Unión pour la vérité", de París, el ex-presidente Nitti llegaba a más lejos. Llegaba a decir: "Italia no existe todavía". Comparemos estas fórmulas de verdadero historiador con el caso de un cronista de la ciudad de Vich, que empezó cierta historia de la misma con un capítulo titulado: "Vich en la Edad de piedra".

(2) En la obra en preparación: Cincuenta años de pintura catalana. Catálogo razonado de la sección moderna de la colección Plandiura.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

FUENTE ESCONDIDA

Por EDUARDO MARQUINA

Acaba de aparecer la primer edición de esta grandiosa obra teatral, reputada por la crítica nacional y extranjera como una de las producciones más eminentes del insigne poeta.

5 Pesetas

"Renacimiento... CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID





## Germaine Dulac del brazo de René Clair

Unidos en idéntico camino

Juntos los dos: en categoría y en prestigio.

Germaine Dulac antes. Y casi a su lado René Clair.

Si sus muchos e inaplazables compromisos no limitan el viaje de la Dulac a Madrid solamente a unas horas, ambos coinciden. Y René Clair, galante y sonriente, hubiese prolongado—de seguro la disertación de su compatriota.

Y pese a que René Clair no pudo intervenir presencialmente en el programa diez y nueve del Cineclub, formado por films suyos, y que en rigor no se cumplió esa suposición, existe metafóricamente una verdad indiscutible.

La siguiente: Germaine Dulac y René Clair marchan del brazo, unidos en el camino ascendente de sus triunfos.

Y por esa semejanza de sus carreras hicimos que se sucediesen en nuestras funciones.

Fijación a la Dulac de su sitio

—Primero Germaine Dulac. Con cuatro películas definidoras de su historia. Sesión 18 del Cineclub. Febrero. En el Palacio de la Prensa. A las cuatro de la tarde.

Y esta cartelera:

I. *Thèmes et variations*.

II. *La souriante Madame Beudet*.

III. *Arabesque*.

Y IV. *La Coquille et le Clergyman*.

Y como nota sugestiva: la palabra directa y enterada de la propia Germaine Dulac.

Pero ocurría que algunos ignoraban su importancia. Y no obstante su fingimiento se adivinaba la interrogación: ¿Quién será esta mujer y cuál el significado de su labor?

Pues Germaine Dulac es, sencillamente, uno de los mejores teorizantes y realizadores del cinema francés.

Así como se asevera, aunque no se lo parezca a los desconocedores de su trabajo.

En cambio, los entusiastas de los ensayos y tentativas de renovación, del experimentar sin descanso de los laboratorios de París, bien que lo saben y aprecian.

Y desde el comienzo, colocaron a la Dulac en su justo lugar.

Aquí. En la fila de avanzada. O si se prefiere la expresión—nosotros la consideramos ya pasada—: “de vanguardia”. La misma en que figura René Clair. Y los nombres garantizables de Abel Gance, Marcel L'Herbier, Jean Epstein, Alberto Cavalcanti y León Poirier.

Cinco directores dentro de un paréntesis

En Abel Gance se compendia la producción francesa. La época de sus éxitos y la actual de lucha contra el yanqui infiel e invasor. *Barbarroja*, *La zona de la muerte*, *Máter Dolorosa*, *La décima sinfonía*, *Yo acuso* y *La rueda* indican supremacía y horizontes sin explotar ni explotar. Es la etapa única, sin competencia, de Abel Gance. Después: los títulos recientes *Napoleón* y *El fin del mundo*, no responden a lo que se esperaba. Derroche de millones y exceso de petulancia. Abel Gance es hoy

su sombra. Un director nuevo rico. Y vive a costa del valor y esplendor de su tradición. No por lo que es o será, sino por lo que fué. Uno que quiso correr—adelantarse a los otros—, que tropieza, cae, y cuando se levanta es tarde ya para recuperar lo perdido. Se queda fatalmente retrasado. Marcel L'Herbier prueba sus aptitudes en *Eldorado*, *Don Juan y Fausto* y *La inhumana*, y acierta plenamente en *El falso Matías Pascal*, su obra maestra todavía. Y por no superarse desde entonces, su celebridad se halla gravísima, en su ocaso, en su trance de morir.

Jean Epstein se acuerda demasiado de *El hundimiento de la casa Usher* y *El espejo de las tres caras*. Busca aire libre y ambientes distintos en los temas marinos, pero no lo siente. Y vuelve a lo suyo: a su teoría de que los objetos ganan en fotogenia a las personas. Y sin proponérselo—como L'Herbier—se repite hasta el cansancio... Alberto Cavalcanti deja de ser original al aceptar el encargo de traducir y arreglar al francés internacionalizadas cintas yanquis. Y se le aparta del grupo.

Y en León Poirier la línea derecha y clara de cualquier pujante temperamento artístico se tuerce y vacila y toma cada vez diferente rumbo. Y acontece que no es que Poirier sea múltiple y vario—en *El pensador*, *Jocelyn*, *La travesía negra*, *Verdún*, visiones de historia y *Cain*, sino contradictorio y har- to desigual).

Nuevamente Germaine Dulac

Germaine Dulac marcha del brazo de René Clair. Ambos unidos en el camino ascendente de sus triunfos. Germaine, con su seriedad y preocupación de fundir lo selecto y lo comercial. Y René, alegre e intrascendente, conseguido ya esto.

En su visita a nuestra tierra, preguntamos a la Dulac:

—¿Será usted siempre de minoría?

—No lo pretendo ya. Al revés: retornaré a mis comienzos.

—¿Cuándo *La fiesta española* y esa serie en seis capítulos que creo se titulaba *Almas de locos*?

—Exacto. Pero con el aprovechamiento de una enseñanza consciente y profunda.

—¿Y no se iría usted a Hollywood?

—Nunca.

—¿Ni con mirada de curiosar, de aprender?

—A eso, sí. Pero no para sacrificar mis gustos a otros, quizá extraños y opuestos a mi sensibilidad, que se me impusiesen...

\*\*\*

Y añade con energía:

—La fuerza de los dólares no logra dominarme.

Desviamos la charla a la cuestión del cinema parlante y sonoro:

—¿Fe en las películas habladas?...

—A condición de que no se conviertan en teatro fotografiado, de que conserven las características del arte a que pertenecen. Esto es lo que efectúo en mi primera salida para la Gaumont a ese campo...

—¿Cinta de público heterogéneo y corriente?...

—Sí. Recoge la vida en su realidad callejera y diaria.

Las prisas de nuestra interlocutora por enfrentarse con los espectadores y explicarles sus puntos de vista, concluyen el diálogo desarrollado en las espaldas de la pantalla, en los interiores de la organización del programa.

Ya en su conferencia para el Cineclub, demostró Germaine Dulac la firmeza de sus opiniones y el tino de su posición.

Pero donde se encerraba la máxima atracción era en sus films.

Todas sus faenas de más de veinte años resumidas en menos de dos horas.

*Temas y variaciones* es un corto juego de imágenes. Comparar los movimientos y contorsiones de una bailarina con una máquina. Verificado con una técnica de planos y ángulos en empleo de interés visual.

Y, análogamente, *Arabesque* es una colección de fotogramas y filigranas: de bordar en el celuloide raras y bellas estampas, con la ayuda eficaz de la cámara en diestro manejo.

*La sonriente Señora Boudet* data del año 1922. Cuando el cinema se disponía a conquistar esferas muy espinosas por su tenacidad en resistirle. Y constituye un fiel reflejo de la vida en las provincias mansas, centralizada en la psicología intranquila, insatisfecha en sus sueños y aburrida, hastiada del tono gris y del andar monótono de sus días, de la protagonista. El asunto está llevado con habilidad y su ambiente obedece a detenidos estudios de lo cotidiano. Con razón se la considera una fina obra de subrayaciones burguesas y caseras. El detalle de la discrepancia matrimonial en la colocación del jarrón—el marido, que en medio del velador; y la mujer, que a la esquina—, revela sus excelencias observadoras.

Y *La concha y el clérigo*, traída y exhibida por Luis Buñuel, en fecha anterior, en la Residencia de Estudiantes, causó muy grata sorpresa.

Escasábamos los poseedores de su secreto. Los que temíamos que los crisoles que al principio rompe su personaje cardinal, dañase su éxito.

Y si no eso, su simbolismo de tentaciones del sexo, resuelto de manera burlesca—el clérigo que cruza a cuatro patas concurridas calles—o crudamente—la fascinación del sostén por sí y por su aplicación—, se escapó a la perspicacia de bastantes.

Lo que nadie dejó de notar fué la semejanza de *Un perro andaluz*—de Buñuel y Dalí—, con esta banda surrealista de la Dulac. Y sin viceversa, por ser *La concha y el clérigo* precedente de aquella: en impresión y en intención.

Y acordemos en justicia que *La concha y el clérigo* es una película magnífica, de auténtica novedad. Y realizada con suma pericia, como lo patentizan—en ejemplo elegido de memoria—las escenas de las diversas puertas. Y su proceso todo...

Plácemes sinceros a Mme. Germaine Dulac, por los méritos—cada una en su aspecto y en su clasificación—, de sus cuatro films proyectados en la función 18 del Cineclub español.

Sesión René Clair

Número 19 del turno general, pero extraordinaria. Marzo. En el Palacio de Prensa. Puntualmente a las cuatro de la tarde.

Y estos rótulos en nuestro idioma:

1°. *El sombrero de paja de Italia*.

2°. *Bajo los techos de París*.

Todo por un sombrero de mujer

René Clair es, sin duda, el único director cómico del cinema europeo. Su producción global es de risa. Pero no de carcajada. Sino primordialmente de sonrisa.

Es un humorista. Un parisiense gra-

cioso de veras. Sí de ironía y no de chiste.

Su debilidad es la burla. Y la broma. Pero en forma elegante, de altura, de sumisión a su temperamento de artista insobornable e inclaudicable en sus convicciones. Y sin herir, sin ofender, sin propósito deliberado de molestar.

Durante una visita a la torre Eiffel piensa en que los habitantes de París se petrificaron sin excepción, se transformaron—por la huída de sus almas—en cuerpos helados y que él solo se destaca en medio de tanto silencio y de tanto reposo súbito.

Y esa idea le inspira su film *París que duerme*.

Unos turistas, al descender de la mirada y admirada torre, se encuentran con tal inverosímil espectáculo. Y sus peripecias en la ciudad parada y poblada de espectros regocijan, al extremo, que cuando llega el truco fantástico del inventor de un rayo que detiene el correr de la existencia, la diversión aumenta.

*Un viaje imaginario*—otra popular banda suya—, es el sueño, mezclado de modernidad, de un hombre de hoy con los héroes de los cuentos de hada *La Cenicienta*, *Pulgarcito*, *Caperucita Roja*, etc...

*Entreacto* es un breve ensayo de avanzada, en colaboración con el pintor Francisco Picabia.

*La torre Eiffel*, un homenaje documental de cariño a este monumento.

*Los dos tímidos*: Una comedia jovial y jocosa.

Y *El sombrero de paja de Italia* es la cinematización definitiva—y, por ende, de despedida—, de la frivolidad del vodevil francés.

Desenvuélvese su acción, de inteligente y fina caricatura de costumbres, en las postrimerías del siglo veinte—alrededor de 1895—, y su base es un simple enredo, una tontería.

Todo por un sombrero. Y tenía que ser de mujer...

Lamentación muy de los días en que sucedía eso:

Que el estropeamiento de un sombrero amenazase originar la desgracia de una pobre esposa descarriada; ya que el marido, al no verla lucir su obsequio sin par—como que el no haber modelos iguales motiva la animada trama—, comprendería al instante que le traiciona. Mientras que si se lo enseña, mimosa, al entrar en su despacho, la creará fielísima...

Y lo que pasa es que un caballo se come parte de su ala. Y el apuro es enorme.

¿Cómo regresar a casa sin el sombrero?

Al momento se descubriría el adulterio.

Y el amante, que es un militar respetador y defensor de la disciplina, obliga al dueño del caballo que repare el mal causado por éste.

Y resulta, que al metido en un lío sin buscarlo—en traje y aturrullamiento de boda—, le aguardan la novia, el juez, los padrinos, los testigos y los invitados...

Todo por un sombrero de mujer.

Sustos, desmayos, celos, recelos, titubeos, confusiones, confesiones, temores...

Pero envuelto en sal. En jocundidad.

René Clair se acredita y consolida en *El sombrero de paja de Italia*, de parisiense gracioso de veras. Y Albert Prejean, de actor desenfadado y simpático. Y Olga Tschekowa—intérprete asustada del papel de la amante—, no sospecharía, entonces, que con el tiempo alcanzaría la fama y sería la creadora de *Moulin Rouge*, *Infierno de amor*, *Troika*, etc.

“Bajo los techos de París”

Pero la ocasión propicia para el talento de René Clair es la innovación del cinema sonoro y hablado.



Nada de teatralidades, ni de imitaciones. Originalidad. Y realismo, en esta mi primera película parlante—dice y decide.

Y lo cumple victoriosamente.

*Sous les toits de Paris* es fotogenia, o sea: cinema. Y después: conversaciones y música; pero no sin justificación, sino con arreglo a las exigencias del argumento y de sus circunstancias.

Un diálogo en la oscuridad, rota sola el lado de una ventana con las maderas abiertas, que abarca un pequeño espacio de claridad.

Una discusión detrás de unos cristales, que impiden se oigan sus frases, pero no que se adivinen por los gestos de sus actores.

Y la pelea en las afueras de la capital. En la noche. Con un fondo de faroles de luz débil y de vallas compuestas por traviesas, separadoras del camino de circulación para la gente, y de la vía del ferrocarril. Y con el trepidar y el silbar de los trenes que se cruzan...

Esas tres escenas son exclusivas de un gran director. A la postre: lo que es René Clair.

Y de un gran film: evidentemente lo que es *Bajo los techos de París*.

Perfecto de continuidad, de ritmo. Y de fotografía, con lo difíciles que son de lograr los cuadros de las calles mal alumbradas.

Rico en matices y en rasgos de burla—la actuación del carterista en el corro de los que escuchan al cantante y vendedor de los cuplés de moda—, su ambiente de barrio, o mejor: de casa de vecindad, en que se coincide en la escalera, en el portal, en la tienda de comestibles, en el café, al volver la esquina... se cibe a una realidad sentida y gozada.

René Clair idolatra a "su París". Su labor entera es una exaltación—y estilización—de sus más pintorescas o turísticas singularidades.

*Bajo los techos de París* no podía faltar a la regla. Y si ser su confirmación y afianzamiento. Como obra de René Clair que es, abunda en gracia e ironía...

Albert Prejean es, en lo feliz de su cometido, un digno colaborador del éxito de René Clair en esta su última película—por ahora—de propaganda sincronizada de una de las mil facetas de París: hampa modesta, de codos desgastados, de gorras pingostas, de medios cigarrillos—cuando no de colillas—, de sotabancos y de robos baratos; en desdén de los propietarios de bolsillos, carteras, relojes, collares y pulseras de escaso negocio.

Igual que la deliciosa y morena Pola Illery. Y que Gastón Modot—incorporador del Tuerto en la cineversión de *Carmen* por Raquel Meller—en su personaje de chulo, de matón del contorno.

Final

¡Qué exuberancia de útiles y orientadoras lecciones ofrecen—para los cineastas con vocación y ambición—esos comentados films de Germaine Dulac y René Clair!

L. GOMEZ MESA

COSMÓPOLIS

1'50 pts.

De venta en los buenos quioscos y en la librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

## EISENSTEIN EN MEXICO

México no ha dado su secreto, aún, a nadie, o mejor dicho nadie, si lo ha sorprendido, ha podido expresarlo en una síntesis que satisfaga a la inteligencia y conmueva al corazón.

País y pueblo contradictorio, vasto, heterogéneo y amorfo, parece que nunca se acaba de conocerle y se resiste uno a creer haberle comprendido. Dentro del caos que es la era contemporánea, México es otro caos, sometido a vertiginosas influencias y con una fisonomía que nunca se fija en el tiempo.

Ni poeta, ni filósofo, ni pintor, han podido ofrecer a los hombres la verdadera imagen de México, en una aproximación genial, fuerte, que sobreviviera a todas las objeciones. Los mexicanos no lo han logrado, tal vez por estar dentro del drama; los extraños, han producido concepciones simplistas, llenas de fervorosa candidez, que son deleznales como la sonrisa del trópico.

Simplificar, hallazgo de aparentes elementos irreductibles. México, para los que no han podido entender el caos occidental, es un pueblo de civilización aborigen, de personalidad precortesiana; para los que se sienten fuera de la intensidad expresiva de otras culturas que no sean la clásica de Europa, México es tan sólo una prolongación del Viejo Mundo al través de España. Naturalmente, son numerosísimos los que optan por un cómodo término medio que viene a ser un mestizaje de procesos, de simientes, de fuerzas humanas. A estos últimos hay que ponerles enfrente un dato único: México, es un pueblo en el que conviven todas las etapas de la civilización, desde la troglodítica hasta la de última hora. Conviven, mezcladas y sin mezclarse. Parece que es mejor aceptar que México es un laberinto en el que es muy fácil desorientarse y más aún perderse del todo. Como laberinto, tal vez sea posible encontrar su sentido, su misterio, su sueño, y, finalmente, su secreto. Para esto, se necesita un genio, poeta y filósofo a la par. México no lo ha tenido, ni se lo ha enviado el especialismo europeo o norteamericano. Pero Rusia, tan distante, tan cercana a la vez, se lo ha ofrecido, como obedeciendo al impulso religioso de ligar por una fuerte expresión humana a dos pueblos tan afines en la calidad de sus complejos. A México ha llegado Sergio Eisenstein.

EL HOMBRE

He tenido el privilegio de escuchar su silencio, a lo largo de caminos que se encajan en irreconciliables montañas del Anahuac. Hacia el Sur, el esplendor de una selva negra; al Norte, desolación de estepa, polvo de miseria y de abandono. Por otro lado, los gigantes de nieves encendidas.

Profundo silencio de espíritu absorto y sorprendido. A dos mil quinientos me-

tros de altura, en invierno, y bajo las saetas de un crepúsculo de los trópicos.

Grita como colegial; patear como un niño rabioso; dice las cosas más pueriles que pueden salir de labios de un adulto; sonríe con fresca adolescente y luego lanza sarcasmos de cinismo inaudito, de una desfachatez cruel y amarga. Tiembla emocionado frente al paisaje divino; casi se precipita a besar los labios destrozados de un Cristo antiguo y a continuación urde una ironía satánica sobre la Madre de Cristo. Se deshace en cumplimientos; no da las gracias por atenciones mexicanísimas que se le dispensan. Pero siempre, sin titubeos, sin dudas, va directamente a lo genuino, a lo puro, a lo exquisito. En la multitud de estímulos que son los productos de nuestras artes populares, hay lo exótico, lo trivial, lo mimético. Sergio Eisenstein, comprando estos productos en las ferias, escogió constantemente aquello de una delicadísima calidad artística.

Entra en una librería, se cree que va a salir con una completa documentación mexicana y aparece lleno de secretos de policía, de casas de vicio, de toda imaginable podredumbre. Obligado en ocasiones al ocio, lo aniquila lápiz en mano, trazando con velocidad asombrosa, dibujos de una sarcástica tan insinuante y ruda, que no puede menos de exclamarse: ¿es éste el hombre que hizo POTEMKIN? Dibujos de un movimiento maravilloso, de plástica dominante, muestran

Dictadura,  
Indiferencia,  
República.

por

Rafael Sánchez Guerra

Prólogo de

Niceto Alcalá-Zamora

Epílogo de

Miguel Maura

5 Ptas.

C.I.A.P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15  
MADRID

tan ínfimo concepto del hombre que arrojan al desengaño, a una furiosa antipatía antisocial.

Mas a poco resurge el hombre enmudecido, que al ver un grupo de danzantes aborígenes de alguna festividad religiosa, enciende su rostro en devoción estética y en fecundos impulsos creadores.

Si México es un enigma, Sergio Eisenstein es un hombre al que jamás se le adivina el pensamiento; pero que sonríe con una lealtad de infante. Dicen quienes han analizado a Chaplin que es como un niño; Eisenstein confirma esta opinión; de él podríamos decir que es el más ingenuo y el más malicioso de los hombres. Cree en la vida y niega la vida, radicalmente, sin posible término conciliador. Su obra cineplástica, corresponde, tal vez, a uno de sus extremos; en el otro, colocaríamos su obra pictórica, tan estupenda, tan viva, tan imborrable como la primera.

Mencionar sus hechos, recordar sus palabras, produce a la par dolor y alegría. Repugnancia y amor. Al fin, más allá del hombre complejo, triunfa su

personalidad de hombre superior, que inunda de simpatía.

Eisenstein, impone silencio con su sola presencia; infunde terror con su mirada; su pensamiento transporta a regiones tan elevadas que desde ellas se desdeña la miseria habitual de lo cotidiano. Eisenstein, es un genio.

SU OBRA MEXICANA

—Fuí un niño en haber creído que podría hacer algo en Hollywood—, dice, plenamente satisfecho de haber salido de ese abismo de mediocridad que es California. Si se hubieran entendido, o era que Eisenstein era un Lubitsch o que Hollywood se había vuelto lo mejor del mundo. Lo segundo era tan remoto que Eisenstein habría de ser él mismo.

Esta ficha en el tapete del destino, nos lo trajo a nuestra Patria, este México necesitado tan urgentemente de inteligencias reveladoras de sus misterios. Estamos cansados de personajes que nos vienen a examinar con prestancia de visitantes de parque zoológico; hartos de las mentiras que sobre nuestra vida han urdido infinidad de sospechosos escritores yanquis. Necesitamos un hombre puro, valiente, audaz, lo contrario de un hombre de negocios, un hombre que desprecie el dinero, la alabanza, la fiesta, el baile, los banquetes, las fotografías en primera plana, las entrevistas, las declaraciones, etc.

¡Qué fortuna para México que nos vino ese hombre extraordinario! Y aquí está, para crear en términos de la cineplástica más pura, el poema sociológico de la vida mexicana y un nuevo género de la cámara que vendrá a ser como una equivalencia del libro de viajes y del ensayo de interpretación social.

Un poema cineplástico, no podrá decirlo todo; pero con elementos absolutos creará la relatividad sintética del caos mexicano, nos orientará y orientará a los otros. Esta película, consagrada principalmente al desenvolvimiento estético del pueblo mexicano, será una llama inmortal encendida en todos los corazones para iluminar la comprensión de un pueblo que ha sufrido como ninguno en el estúpido proceso de su integración.

Sergio Eisenstein, Grisha Alexandrof y Edouard Tissé, sus colaboradores, van a crear, están creando, algo tan profundo, convincente y real sobre México, que cuando vean los mexicanos la película, comprenderán al fin lo que es México, que hasta ahora sólo han sentido confusamente, y los extranjeros, aprenderán hasta qué punto México puede ser considerado el pueblo más intenso, más humano, de América y puede ser que del mundo. Se verá la huella de España; no la ensangrentada, sino la mística, la soberbia, la divina, esa que flota entre las nubes de nuestro cielo como uno de los elementos genéticos de la grandeza mexicana.

México, 10 de febrero, 1931.

AGUSTÍN ARAGÓN LEIVA

“Los grandes hombres”  
por Jorge Brandés

Los estudios críticos más  
profundos y originales: Taine,  
Heine, Kielland, Ibsen.

5 pts.

Editorial-América C.I.A.P.  
Librería Fernando Fe,  
Puerta del Sol, 15.



# HISTORIA DEL CINEMA DE LA MUSICA AL SILENCIO

Aunque de derecho el cinema era antes silencioso, de hecho bien podemos decir que siempre ha sido sonoro, que nunca se nos ha dado un film realmente en el silencio. El acompañamiento musical, obligado durante la proyección, interponía entre las imágenes y nosotros un cortinaje sonoro, que falsificaba siempre la verdadera fruición estética. La música ha sido siempre un obstáculo a la percepción del ritmo genuinamente cinematográfico, que es el alma del film, salvo raras excepciones, aquellas en las cuales el ritmo sonoro coincidía por casualidad, o merced a la pericia del adaptador con el ritmo visual en cuyo caso éste no hacía sino acentuar aquél.

El éxito de las adaptaciones musicales exigidas por todos los públicos, defendidas incluso por teorizadores, se explica fácilmente. La música tiene la virtud de ponernos en una disposición favorable a la impresionabilidad, crea en nosotros una hiperestesia emotiva, que hace que experimentemos hondamente cuantas impresiones afectivas nos lleguen del exterior. Nos ponemos, en una palabra, sentimentales y esto es lo que le conviene al empresario para el éxito de su film.

Para todos los que aman el film por el film, el *truco* es inaceptable. La adaptación sonora no sólo es inútil, sino algo peor: estorba.

Es inútil. El cine ha llegado a un grado de perfección, de madurez, que no necesita de apoyos extrínsecos para imponernos su fuerza dramática. La unión del cine con la música no ha sido nunca un matrimonio de amor. Acaso, todo lo más, en un principio, la música contribuía a hacer inexcusable la mediocridad del espectáculo. Porque cabe decir que la experiencia de proyección sin música, que nosotros hemos podido hacer varias veces, es verdadera sólo tratándose de buenas películas. Siempre que se ha atendido esta condición hemos salido satisfechos de la experiencia. Nada que deforme el espectáculo que se desenvuelve frente a nosotros. En el silencio profundo de la sala las imágenes obtienen una fuerza alucinatoria irresistible.

Pero no solamente la música es inútil, sino perjudicial a la comprensión del espectáculo. Somos más músicos que cineastas, y esto porque la música es una más vieja conocida nuestra. Percibimos mejor, somos más sensibles al ritmo musical que al ritmo visual, al ritmo cineástico que nace de la sucesión y longitud temporal de las escenas, y

al interponer uno al otro, no se logra sino confundir las cosas y oscurecer la arquitectura dinámica del film.

Por analogía se puede hablar de la musicalidad del film, pero por analogía solamente, porque en el fondo se trata de campos heterogéneos.

Todo lo que llevamos dicho no debe entenderse, ni mucho menos, como objeción al film musical, en el cual esperamos confiadamente. Entendemos el film musical una obra en la cual música e imágenes van a colaborar conjuntamente en donde una y otra estarán en correlación mutua, los ritmos se fusionarán o se opondrán contrapuntísticamente, según exigencias dramáticas. El film musical no tiene nada que ver, claro está, con el film con música, del cual nos hemos ocupado sólo aquí.

\*\*\*

¿Por qué extraña paradoja ahora el cine sonoro ha venido a restituir el silencio en el cinema? Las películas habladas han eliminado la música en los cines, y claro está, que cuando no hablan tenemos el silencio más puro, y esto es muy importante por cuanto ello va a permitir utilizar el silencio como factor positivo de expresión.

En el cine en donde todo era silencio éste no se experimentaba como valor positivo. Si éste pasa a ser ahora un accidente, tenemos que él entra en el juego de los elementos expresivos como factor importante.

En nuestra tarea de críticos de películas tuvimos ocasión de señalar este redescubrimiento del silencio a propósito del film: *Ladrones*, hablado en español por Star Laurel y Oliver Hardy. Los ladrones, que trabajan siempre en el silencio, podían apreciar en este film todo el valor del mismo, por cuando él se encontraba entrecortado constantemente por ruidos intempestivos, que, destacados en el fondo silencioso, tenían una gran fuerza de hilaridad.

Toda nuestra vida psicológica está dominada por la ley de relatividad. La impresión presente depende de la más inmediata anterior, y además, de toda nuestra vida psicológica. Ahora el cine sincronizado va a permitir utilizar el silencio por contraste. Desembarazado del mismo por la invención física, que le permite hablar y cantar, se adueña de nuevo de él, pero ahora en calidad de señor y no de esclavo. El cine era silencio antes; ahora, el silencio está en el cine.

José PALAU

## POLEMICAS UNIVERSITARIAS

# GRITOS Y PASQUINES

"Dove si grida non e vera scienza" nos taja Leonardo de Vinci. Mas nosotros no queremos la ciencia, sino la sabiduría española, San Unamuno fervorizó la catequesis de nuestro prójimo con verdades de truculencia medioeval o sahárica. Con algaras, algaradas y algarabías donde "el único modo de relacionarse en vivo con otro sea el modo agresivo". Puesto que "la honda vida moral es una vida de agresión y penetración mutua". Al *laissez faire, laissez passer* silencioso del salón fisiocrático de Francia oponemos y ponemos el grito en el cielo, el clamor en el desierto, el pasquín en la corte. Cielo, desierto y corte, grito y pasquín; he aquí los artejos de nuestra historia peninsular y católica. Indudablemente para un extranjero España no es menos. Ahora viene el problema—si ciñéndose a su etimología de pro-

monitorio contra el mar, la cosa nos embiste—la perplejidad o de coger la testuz ibérica y dar a sus astas un destino común con nosotros, el tino de nuestro corazón o huir, huir por puentes de plata, por calzadas internacionales. La universalidad ha muerto. ¡Viva la universidad! No. Tampoco lo contrario. Los vitores antiguos de Salamanca quedaron hieratizados sobre sus muros como marcas de ganadería. El *pasquín de la cour* fué el petardo del anarquismo archiespañol, cuando aún dinamiteros y nihilistas eran lavas de futura novela. Don Francisco de Quevedo tuvo la insolencia y el desplante de desjarretar la babia palatina con pasquines de procacidad callejera. El mingitorio, la valla del suburbio, las garitas de los cuarteles crían espontáneamente una fauna de clamores de carbón o cal y de letreros subver-

sivos. Son conatos de liberación gregaria, impulsos de almas populares, cuya animalidad desnuda se vierte en un espasmo fugaz y heroico. Atreverse a destronar a los Borbones fué la faena de 1830 en París, pero ya desde mucho antes todos los pilluelos de la *banlieu* dibujaban a Carlos décimo con las líneas estúpidas y ceremoniosas de un pavo real. Los *Gavroches* anticiparon la revolución un lustro. La existencia de hoy va rotunda por afanes de *dunning* y campeonato bajo una superficie de señorita mecanógrafa banal y correcta. La Universidad no da normas a lo cotidiano ni impone jerarquías de mérito difícil. Es también una entraña leprosa, un rostro bobalicón y cándido. Hay *magníficos y señorías*. Durante los años de amor y Facultad ablandan, decapitan las suntuosidades del culto académico; cada vez demasiado solemne, bastante cortesano, sin Dios, sin fe, hasta sin herejes. Los crepúsculos de los grandes imperios acrecientan los rangos honoríficos de los hombres para sobrevivir de *vanités*. Rusia y Bizancio. Esperaremos pronto los *clarísimos y reverendísimos*, la momificada nobleza de la *china*. Mientras tal momento deviene, será necesario un régimen virulento de pasquín y grito, de desencadenar los instintos, las quimeras, las vigiliadas de la noche y del sexo. Las *tóxicas* de las jóvenes universitarias—todavía no vivimos cerca de la isla de Thulé, sobre carámbanos de amistades arcángelicas—han de contribuir con un delirio erótico a la perturbación de la enseñanza mecanizada. Han de proclamarse los trucos profesoriales de barba cana y barba florida. Desgañitarnos frente las *pelotillas*, los *empollones*, la huelga y los pasados: Nunca fué. Siempre, mañana. Romper bustos de carne y de mármol; vociferando visperas aleluyas; ninguna voz de reflejo antiguo, esas de la letanía que nos sabemos de *carretilla*, mohosas, cochambrosas, ausentes de la auténtica intimidad. Salgan apetitos de ética innoble, si los llevamos agarrados dentro. Produzca nuestro espíritu la estrella y el bruto, relinchos y cánticos. Grafías de loco, dibujos de porvenir de cualquier continente intacto. Perecerán los muertos. Acaso la atmósfera convulsional de la agresión, de la sinceridad dura de ser lo que somos, emisarios de lo más recóndito de la época y la juventud actuales, concentrará los ánimos y quebrantará las columnas. Un grito, un pasquín unánime como el querer único de la ruina total universitaria. Florecerán los escombros de la basílica derruida entre besos, ayes y blasfemias. Cuando el barco se hunde aparecen las ratas. Mataremos la peste de sus hocicos; homicidas, tragediantes de lo ya posible entonces. Posibilidad de universidades con nuestro ahineo propio. Hijas de los muchachos unidos a las muchachas posibilidad de universalidades españolas. A quien pida enmienda, chillarle, escupirle con letras de rabia la palabra de Cambronne. Para después del cataclismo, para los profesores despistados, pusilánimes o ruines, tenemos una frase magnífica de nuestro Bartolomé de los Mártires, pronunciada en Roma "Creo que los ilustrísimos cardenales necesitan de una ilustrísima y reverendísima reforma".

APARICIO

## Miguel de Unamuno

acaba de publicar:

**"SAN MANUEL  
BUENO MARTIR"**  
30 cts.

«LA NOVELA DE HOY»

Ilustraciones de Penagos.

En los buenos kioscos y en la  
Librería Fernando Fe,  
Puerta del Sol, 15.

## Ensayos desgarrados

### LA SABIDURIA Y LA PRISA

La aceleración que al ritmo de la vida han impuesto el vapor, la electricidad y los motores de explosión parece a algunos reñida con la sabiduría, de idéntico modo que la gestación de un buen vino con todo proceso artificial que trate de *ganar tiempo*. Sin embargo, sucede que el caudal de conocimientos de la Humanidad va en *crescendo*. La prisa tiende al acortamiento de los procesos creadores y aunque amortiguando la brillantez de colorido del acervo cognoscitivo del hombre aumenta el número de las cosas que saben los hombres.

En la cultura, como en la industria, la división del trabajo ha sacrificado el humanismo a la especialización y a mayor grado de perfecciones alcanzado, con relación al tiempo y la función práctica, por el producto tanta más herramienta se requiere en lo físico y tantos más conceptos en lo ideal. No causa ya más extrañeza que un hombre dedique toda su vida a estudiar un tejido o una célula, una sola obra de arte o un vocablo aislado, que el que un artífice elabore, con exclusión de toda otra cosa y a través de toda su existencia cabezas de tornillo. Porque la *serie* es indispensable si ha de seguir la prisa de la que por otra parte quizá ya no fuese posible prescindir.

La sabiduría como la máquina será cada vez más perfecta y el humanista abundará menos cada vez. Prisa es lo que cotiza el mundo y prueba de ello es que solo lo que le interesa encuentra cotización adecuada en los mercados. Hombres y productos perderán en calidad con arreglo al clásico criterio de catador de vinos pero ganarán en calidad según el *Standard* cuantitativo y socialista de la prisa. Lo que hay que temer es que llegue a reputarse como el licor más excelente aquel que con menos dosis y en menor tiempo produzca una más completa borrachera.

### ANTE UNA "BAILAORA"

Esa mujer de pies breves, falda ceñida a la cadera y amplia por los bajos, esa mujer de pelo estirado y ojeras renegridas me inspira un respeto de cosa "tabu". Será una "suculenta" mujer, pero el gusto de su carne tendría para mí el repelente dulzor de la carne de caballo. En esa mujer van concentrados los más profundos misterios y los más hieráticos ademanes de mi raza: las vírgenes con el cuerpo de alambre, guarnecido de brocados, las mujeres perdidas por el novio, el hallazgo de Elche, las madres como "Mater Dolorosa"...

Un ser así nunca puede servir para juego o divertimento sino para llegar en derecha a la perpetuación de las modalidades de una raza. Violación del lugar sagrado, incesto, comercio con un cadáver; de todo eso participarían mis ojos una frívola relación sexual con esa mujer...

¡Baila!; con los pies teje voluntariosidades de hembra mal educada y se menean los clavelitos rojos sobre el pelo negro y estirado de novia morenita sevillana y muerta en la flor de la edad.

El colmado está llenándose de humo de tabaco español, la manzanilla aligera las almas y hace llorar de optimismo, los ojillos de los machos "¡Olé!" dicen unos. "Viva tu mare". "Bendita seas hija de mi arma". Siguen después dando pataditas y golpeando la mesa con los vasos. Llenos de complacencia se dejan llevar por las ondulaciones que insinúa el cuerpo y las filigranas que traban los pies. Pero cuando la bailaora se acerca se echan hacia atrás con respeto y a lo más dicen:

¡Vaya usted con Dios!

No puedo imaginar que al concluir la danza uno de ellos la tome en sus brazos. Tal vez abriguen todos experiencias ancestrales y sepan que el rayo de un Dios celoso fulmina al que mancilla a una vestal.

EL DUQUE DE CANALEJAS



# GACETA PORTUGUESA

NOTAS SOBRE NUESTRO TIEMPO

## La novela en la vida y la vida en la novela

El objeto de estas líneas no es una filosofía de la novela. No es tampoco una filosofía de la literatura en general. Ni una ni otra de estas cosas cabría en el espacio de un simple artículo de LA GACETA LITERARIA. Sólo queremos hacer notar que el principio enunciado por Oscar Wilde de que la vida sigue al arte y no es el arte quien sigue a la vida, no es cierto en nuestros días. Al menos respecto a la novela—si es que alguna vez tal principio fué verdadero. El arte influye en la vida, la vida influye en el arte, esta es la verdad fundamental, indestructible e indiscutible. ¿En qué medida influye el arte sobre la vida? ¿En qué medida influye la vida sobre el arte? ¿Hasta qué punto va la influencia de la novela en la vida contemporánea? ¿En qué límites influye la vida contemporánea en la creación del novelista? Es lo que de momento nos interesa saber.

\*\*\*

El autor de estas líneas es uno de los escritores portugueses que nunca en su vida—aunque en verdad es aún corta esa vida—hizo arte por el arte. No comprendemos lo que sea en la realidad un escritor haciendo arte por el arte. Admitamos que un *dilettante* lo haga en la intimidad de su casa y en la ordenación de su vida mental y espiritual, no creamos que pueda hacerlo un escritor profesional, que por el simple hecho de publicar sus libros vendiéndolos al público y mezclándose así con las contingencias de la vida material pierda la serenidad del artista puro para quien el objeto de arte apenas es arte. Para servirnos de la terminología de Julien Benda el "clero" que traiciona no es aquel que desciende de la Torre de Marfil de la inteligencia para participar en las luchas políticas, sino aquel que sin preocuparse de política vende y publica los frutos de su meditación.

Para nosotros no hay arte que no quepa dentro de la vida ni vida que no quepa dentro del arte. El arte y la vida no están entre sí como dos compartimentos estancos, sino como dos aspectos de la misma realidad. El arte es, en suma, la vida filtrada a través de una sensibilidad y de una inteligencia (o de un temperamento, si se quiere). Puede ese temperamento ser más o menos artista, y, por consiguiente, puede ser más o menos artística la elección de motivos o la forma de tratarlos; pero el objeto de su arte es siempre la vida, hasta por la simple razón de que sin vida nunca podrá haber arte.

Obrando, trabajando, creando dentro de la vida, el artista no puede dejar de reflejar en su obra la realidad material o espiritual que le rodea y dejarse influir por ella. Puede ser Zola, D'Annunzio o Pirandello, pero no puede abstraerse de la realidad circundante.

Podrá el artista ser un simple fotógrafo reproduciendo en sus libros solamente la materialidad circundante sin preocuparse de las almas; como puede ser también un amante de sus psicologías procurando conocerlas y descifrarlas en todos sus meandros y escondrijos; podrá contentarse con las realida-

des inmediatas, tal como aparecen a los ojos de toda la gente, o desear conocer sus razones ocultas descomponiéndolas hasta el infinito, viéndolas y estudiándolas en sus aspectos más ignorados. El fondo permanece, sin embargo, inalterable, la vida con lo pequeño y con lo grande es siempre la única fuente de creación literaria y su único objeto.

\*\*\*

Las condiciones de la existencia hacen que algunas veces el novelista, usando y abusando de su imaginación, cree figuras sin ningún contacto con la realidad. Otras veces, por el contrario, el novelista no hace más que trasplantar en sus libros figuras que se encuentran a cada paso en la vida de todos los días, o crear tipos que representan la síntesis de los defectos y las virtudes en que la naturaleza humana es fértil. La encarnación en un solo individuo de un complejo de virtudes y defectos es la mejor obra de creación literaria y el mérito que puede asegurarse la inmortalidad. Con el Romanticismo tuvimos el dominio del novelista sobre la realidad, con el Naturalismo, el Realismo y todas las escuelas que siguieron al Romanticismo tuvimos el dominio de la realidad sobre el novelista.

Del criterio así expuesto sobre la creación literaria se desprende claramente que no somos partidarios de cualquier escuela literaria. Ni admitimos el Romanticismo con el predominio absoluto de la imaginación sobre la realidad o del individuo sobre la sociedad, ni el realismo de Zola con el predominio brutal de la materia toda sobre el espíritu, ni admitimos el individualismo anárquico y perverso de Gide, como no admitimos la literatura didáctica y social de Bordeaux, y si nos subleva una literatura exclusivamente sensual donde el alma desaparece para sólo quedar un cuerpo esclavo de todos sus vicios, y de todas sus flaquezas, tampoco comprendemos una literatura puramente introspectiva, como en el caso de Proust.

Aceptamos todas estas manifestaciones de creación literaria como casos individuales, independientemente del mérito artístico de cada uno de ellos, no las aceptamos, sin embargo, como escuelas o sistemas literarios, produciendo novelas en serie. El abuso de la imaginación trajo como consecuencia una reacción donde la realidad material desaparece bajo las preocupaciones de orden espiritual.

Resulta que la literatura, estando hecha a imagen y semejanza del hombre y de su vida, no puede ser sólo espíritu ni sólo materia, sino una combinación de estos dos elementos con el predominio de uno o de otro conforme al motivo escogido y al temperamento del artista que le escoge. Por su "unitarismo" son falsas todas las escuelas literarias.

\*\*\*

A nuestro entender la tendencia de hoy día es la desaparición de todas las escuelas, no tanto por su dogmatismo (el hombre es un animal metafísico que por eso se alimenta de dogmas de cual-

quier especie que sean), como por su falsedad, por sus "parti-pus". A pesar de las manifestaciones en sentido contrario (cada vez más débiles), la tendencia de cada escritor es interpretar la realidad a su modo, siguiendo su inteligencia y su sensibilidad. ¿Por qué? Porque la vida es cada vez más compleja y su complejidad no puede caber dentro de lo forzado de una escuela o de lo dogmático de un sistema literario. En el tiempo del Romanticismo la vida era más simple, en su imaginación el escritor inventaba un tipo ideal y el público novelero que le leía procuraba encarnar en la realidad lo que era apenas la creación arbitraria de una imaginación excitada por la soledad. En nuestro tiempo, por el contrario, el novelista es obligado a correr tras la realidad, sus figuras están arrancadas a la propia vida que les circunda. A tal punto la realidad es más fuerte que la imaginación, que esta realidad sobrepasa siempre la imaginación del más audaz novelista. Basta leer los *faits divers* de los diarios, muchos de ellos tratados en novela moverían al público a encojer los hombros en un gesto de desdén, juzgando tratarse de simples frutos de una imaginación exaltada.

La característica literaria de nuestro tiempo es, por tanto, la incorporación de la vida en la novela. Lo "novelesco" (o sea lo que sólo en novela puede concebirse por ser inverosímil en la vida real), dejó de existir. Las muchachas que en todos los tiempos fueron devoradoras de novelas, dejándose influir por ellas nada tienen hoy que aprender con los novelistas. Si durante el Romanticismo eran los libros los que pervertían a la adolescencia, hoy, por el contrario, es la adolescencia la que pervierte a los libros, o sea la que mueve a los novelistas a escribir libros perversos.

Los buenos padres de familia pueden continuar encerrando bajo siete llaves los libros considerados por ellos peligrosos en las manos de hijos e hijas de diez y ocho años. ¿De qué sirven esas medidas de precaución si el cinema enseña más en un cuarto de hora que una novela perversa en tres horas?

Lejos de nosotros la idea de que la novela no debe ser más que un simple espejo de la sociedad que la hizo posible, no trayendo consigo ninguna enseñanza. Pero un novelista no es nunca un teólogo; puede ser un moralista en el amplio sentido de la palabra, pero no es ni debe ser un profesor de moral individual o social. La moral de una novela está implícita en sus páginas y no puede vivir en apéndice de una forma explícita a manera de la moral de las fábulas con que se forma el carácter de las criaturas.

AUGUSTO DA COSTA

### Postal Sefardí

El Dr. Bandelac de Pariente

Una de las figuras más ilustres de la intelectualidad española en Europa es, sin ningún género de dudas, la de Alberto Bandelac de Pariente, médico agregado de la Embajada de España en París, fundador y presidente de la "Unión Médica Franco Ibero-Americana" (de la U. M. F. I. A.). Bandelac, cuya figura cordial y efusiva es para todo español la mejor evocación de sus residencias parisinas. El doctor Bandelac de Pariente (que es además el médico del Rey de Yugoslavia) está siempre a la cabeza de todo acto hispanista realizado al Norte de los Pirineos, y es imposible superar el ardiente patriotismo de este sefardí insigne.

Ahora de actualidad gracias a dos homenajes simultáneos e independientes, realizados en su ciudad natal, Tetuán.

Uno de ellos ha sido descubrir una lápida conmemorativa costeada por todos los habitantes de la ciudad, sin distinción de creencias ni opiniones políticas, en agradecimiento de los beneficios hechos a Tetuán por el citado doctor, entre ellos la creación de becas para los estudiantes tetuaníes musulmanes, cristianos e israelitas que conviven fraternalmente, como en los barrios de la Toledo o la Sevilla medievales. Presidió el acto el Interventor de la ciudad, señor Cajigas y asistieron el Gran Rabino, el Bajá y los más significativos elementos moros y cristianos.

La otra ha sido la suscripción abierta entre todos los sefardíes de la zona española en Marruecos para inscribir al doctor Bandelac de Pariente en el Libro de Oro sionista, por sus altos méritos profesionales.

### "Los amigos

de Claudio"

por HUBERTO PEREZ DE LA OSSA

Una gran novela moderna, pulquérrima de estilo, cuyo asunto se desarrolla en el ambiente barcelonés.

5 pesetas

"Renacimiento". - C. I. A. P. - Libre ía Fernando Fé. - Puerta del Sol, 15, - MADRID -

### "Babel y el Castellano"

por Arturo Capdevila

El gran escritor argentino enfoca en este libro problemas interesantísimos para España e Hispanoamérica, relacionados con la lengua, la literatura y el libro.

5 PESETAS

C. I. A. P. - Librería FERNANDO FÉ. - Puerta del Sol, 15. - MADRID



# Nuevas notas en torno de "La Celestina"

GRANDEZA PSIQUICA Y BAJEZA MORAL.

Tiene José Enrique Rodó en aquella su obra interesantísima "Motivos de Proteo" una página que ni queremos, ni podemos—tal es su fuerza de referencia, rechazar en el desarrollo del tema que nos hemos propuesto. "¿Nunca, apurando tus recuerdos, te has dicho: si aquella extraña intención que cruzó un día por mi alma, llegó hasta el borde de mi voluntad y se detuvo, como en la liza el carro triunfador rasaba la columna del límite sin tocarla; si aquel rasgo inconsecuente y excentrico que una vez rompió el equilibrio de mi conducta, en el sentido del bien o en el del mal, hubieran sido, dentro del conjunto de mis actos, no pasajeras desviaciones, sino nuevos puntos de partida, ¡cuán otro fuera ahora yo; cuán otra mi personalidad, mi historia, y la idea que de mí quedara?"

Acortadas palabras, breves frases que dicen mucho, y convienen más. Pero no vamos a entregarnos a una exposición completa de nuestras ideas sobre el tema. Lo haremos parcialmente aquí, y en toda su amplitud, Dios por medio, en un libro aposentado vá en el cerebro y de comenzado fluir entre los puntos de nuestra pluma, que titularemos "Teresa Sánchez" y que se refiere a aquel temperamento magnifico y viril—acero para la lucha, cera y miel para el amor devoto—que la iglesia llama, al canonizarla, con su nombre de elección en la vida religiosa: Santa Teresa de Jesús.

Otro es el caso. Porque quien nos sirve aquí, de tema no posee nimbo de santidad, sino por el contrario, vituperio enérgico y oficio vergonzoso. Es nada menos ni nada más que Celestina, Celestina de carne y hueso, Celestina al desnudo, palpante y humana.

¡Si Celestina hubiese tomado otra dirección! También aquí cabe pensar en un desarrollo prodigioso de sus extraordinarias facultades psíquicas inclinadas hacia el bien y a la moral estricta y no derivadas hacia la perdición y a la coacción amorosa, si al nacer hubiese poseído, pongo por supuesto, una corona, o un simple título y autoridad, en sus manos. Puesto que Nuestro Señor el Caballero de la Mancha fué en absoluto valiente; en completo heroico; intensamente recto y riguroso aunque luchase con ejércitos temerosos de carneros; aunque acometiese molinos y no gigantes; aunque velase sus armas en pobre patio de mesón, porque él realizaba esfuerzos cumplía obligaciones perfecta y completamente persuadido de que la realidad era la correspondiente a sus reacciones y la que por tanto él veía, y no la que después denunciaban sus huesos, cuando no su aparentemente vida rota, así al estu-

diar el temperamento de Celestina olvidamos, cómo ella olvidaba, las consecuencias morales del hecho, el ambiente repugnante y vergonzoso, y está en frente a los ojos solamente aquel su arte de concitar colaboraciones, de eliminar enemigos y obstáculos, de lograr, en fin, el horizonte y finalidad propuesta venciendo y dominando todo con su astucia.

No quisiera herir ajenas susceptibilidades; no quiero, tampoco, equiparar moralmente temperamentos y actividades sin hacer aclaración expresa, aunque para algunos discretos no la necesite, de que el oficio de Celestina me es, como al que más, profundamente repulsivo. No. Lo que evita las bascas e impide interrumpir la lectura, es la magnífica, admirable actividad que desarrolla la ingeniosa trotaconventos. Es esa rancia sabiduría que respiran todas sus palabras—dichas por ella unas, inspiradas por su genio y temperamento las demás—, y que la permiten el engarce de los más audaces y asombrosos sofismas.

No asustarse por lo que voy a decir. Con esa su indiscutible agudeza, clara visión ordenada y experto maniobrar, la vieja Celestina, con el metal de una corona al nacer sobre las sienes, hubiese conquistado medio mundo. En la forma en que trabaja Celestina—no olvide lector, repito, la distancia enorme que entre su bajo oficio y la noble profesión que voy a aludir, he colocado—, todo nos recuerda el inevitable, el necesario, el salvador maniobrar de esos hombres que nacen, viven y triunfan en la política. A los pueblos no cabe gobernarlos, en sus volubles y caprichosos deseos, sino como lo hace y enseña la vieja Celestina cuando Calisto, más que joven—como los pueblos—, niño, pide ayuda para el asalto a la virtud de Melibea, incitante doncellez. A los pueblos hay que prepararles la presa extrayéndola los dientes y evitándoles todos los peligros..., aunque la presa tan insistentemente deseada, implorada y más tarde hasta sangrientamente exigida, como en el caso de Calisto y Melibea, sea la trágica muerte. Lo que sucede es que en Celestina todo es torpe interés y exclusivo servicio y dependencia de él, sin la más leve influencia de la dignidad. Es como esos políticos, tantos, aunque no todos, para quienes el propio medro es el fin único y animador de su vida. Políticos hay que reúnen condiciones espirituales verdaderamente magníficas y extraordinarias, parejas a las de Celestina, pero que aprovechan y redimen de su peligroso matiz éstos componentes temibles de astucia, agilidad, clara visión, virtud suasoria, incansable esfuerzo en beneficio y provecho único de aquel ideal que es para ellos al mismo tiempo deber inexcusable.

TEÓFILO ORTEGA.

## IMPRESIONES DE VIAJE

(CONCLUSIÓN)

tellana, sino el dramatismo dinámico de su historia, la radiación poética de los famosos pasos que la hollaron.

Un día Rodrigo de Vivar cabalgó por Castilla su inmortal cabalgada. Fué eslabonura. Babieca tenía el casco firme, y las armas del Cid y el corazón del Cid pesaban mucho: fueron hondas las huellas. Detrás pasó un poeta, el problemático y realismo poeta de Medinaceli, y plasmó en un poema formidable la heroica cabalgada de Mío Cid.

Este doble suceso tuvo una enorme tras-

cendencia literaria. El Cid sobre Babieca, o más bien el poeta de Medinaceli sobre el Cid y sobre Babieca, realizó la primera sementera perdurable de emoción sobre la tierra castellana. Desde entonces acá, la tierra castellana fué paisaje, cobrando un valor de sin igual fecundidad poética y literaria.

Cuatro siglos después, otro gran sembrador—nuestro señor don Alonso Quijano, no por imaginario menos real que el Cid—, sobre otro célebre caballo, en otra cabalgada inmortal, echó nuevas simientes sobre la ardida tierra de Castilla. Entre ambas cabal-

gadas y después de la última, han menudeado sobre Castilla las sementeras y las cosechas. Cada legua de tierra castellana está herida de huellas luminosas. De cada kilómetro de tierra castellana puede brotar un libro. De cada metro, un verso.

Nuestros mejores escritores de hoy han sido ganados y estimulados por la emoción del paisaje castellano. José Ortega y Gasset, filósofo europeo, suplantado por Rubén de Cendoya, "místico español", hace "un viaje sentimental sobre una mula torda de altas orejas inquietas por las tierras que el Cid cabalgó". Ortega y Gasset, o Rubén de Cendoya, gran gozador de paisajes, sutil auscultador de panoramas, cabalga por Castilla sobre una mula torda, y le arranca a Castilla unas maravillosas páginas de paisaje. Allí está el gran paisaje castellano, pero no simplemente la tierra de Castilla, sino la tierra de Castilla a través del poema de Mío Cid o el poema de Mío Cid a través de la tierra de Castilla. Imposible dedicar más de seis líneas firmes de emoción y de ideas al puro paisaje de tierra y cielo. Un jirón de luz no tiene eficacia sino para dar un tinte oliveño a la catedral de Sigüenza. Imposible recorrer un valle sin caer, a los pocos pasos, en un pueblo apostado en el recodo. Y cuando la travesía se ensancha sobreviene el gran accidente humano, la gran sugestión literaria: sobreviene Medinaceli, la patria atribuida al cantor de Mío Cid. Medinaceli, con su iglesia empinada, "formidable alusión de heroísmo lanzada sobre seis leguas a la redonda."

Seis leguas no son mucho para una formidable alusión de heroísmo. Las leguas de Castilla son muchas, muchas veces seis. Las alusiones de heroísmo, que llenan la tierra castellana constituyendo el formidable paisaje castellano, tienen que ser también muchas, muchas veces seis.

Y son, en fin, estas alusiones de heroísmo, o de cualquier otro dramático movimiento emocional, las que han hecho el paisaje castellano inagotablemente fecundo para la poesía y para la literatura—para Machado, para "Azorín", para Ortega, para Unamuno, para Baroja, para todos o casi todos los grandes escritores del siglo—. Es, en fin, el cultivo intensivo de la materia histórica lo que ha hecho el gran paisaje castellano.

Y es precisamente este cultivo intensivo de la materia histórica lo que le falta a la tierra americana para llegar a ser paisaje. Le falta por falta material de tiempo y por sobra material de tierra. En verdad que no faltaron Cides por estas tierras. Pero faltaron poetas de Medinaceli que registraran minuciosamente sus heroicas cabalgadas. Y sus pasos quedaron casi olvidados en la inmensidad de estas tierras, como las estelas de mil naves heroicas perdidas en la amplitud de los océanos.

Y así, mientras que el paisaje europeo, en cualquiera de sus partes, es mezcla de Naturaleza, Historia y Arte; mientras no hay una sola parcela europea que no contenga un rastro humano, este paisaje de América, este paisaje virgen, este paisaje no animado por el espíritu del hombre, es como la estatua de Adán antes del divino soplo: tierra, tierra, tierra. (Tierra y cielo, dos valvas gigantescas que sólo integran el gran organismo paisaje cuando entre las dos palpita y sueña el hombre.)

ESCOLIO

Sí, ya lo sé: la poesía de hoy no es poesía de descripción de lo concreto, sino, en todo caso, lo contrario. Ya lo sé: el arte es menos arte cuanto más apoyado en las realidades, una de las cuales es el paisaje. Pero la poesía de hoy no estoda la literatura de hoy, ni toda la poesía de siempre.

Para hacer poesía no hace falta el paisaje concreto, porque "una larga de limones" se puede tirar en cualquier ruedo y, últimamente, en cualquier sueño; y unos "ángeles negros" pueden surgir en cualquier prócer imaginación; y "dos luceros embriagados", en cualquier hemisferio—¿verdad, Concha Méndez?—. Bien, no discutamos esto. Yo sólo afirmo que para hacer poesía o literatu-

ra de paisaje—la poesía y la literatura de paisaje que ha producido y puede producir egregias páginas—, no sirve todavía el paisaje americano, por gigantesco, impoluto y estéril.

El hecho de que no se haya producido hasta hoy en América esa poesía y esa literatura de paisaje es para mí una prueba, aunque no rigurosamente lógica, de que no ha podido producirse. Se observará quizá que no se ha producido porque no se han dado todavía grandes y auténticos poetas americanos. Bien; admitamos la hipótesis. Admitamos que no ha habido poesía americana de paisaje porque no ha habido poetas. —¡Perdón, Rubén y compañía!...— Mas, ¿por qué no los hubo?

Nos fastidia ya oír el superficialísimo sofisma que señala "la juventud" de estos países como justificación de todo lo que les falta por realizar culturalmente. Extensa tontería. Las entidades americanas, si como naciones son en efecto nuevas, como razas son tan viejas como cualquier pueblo europeo, ya que de Europa procede casi toda su población civilizada. En cuanto a cultura, un americano dispone, individualmente, de la misma que un europeo; no hay geografías ni fronteras para el saber. En fin de cuentas, venimos a parar a que lo único auténticamente nuevo aquí es el paisaje, no patinado aún por las jornadas largas de la Historia.

CONSUELO BERGES

Buenos Aires, 1930.

## 4 Libros interesantes

### DIARIO INTIMO

de E. F. Amiel

Obra maestra, de la cual se han vendido en todas las lenguas cultas, desde que apareció, cerca de 1.000.000 de ejemplares.

Dos tomos, 10 ptas.

### DIARIO DE MARIA BASKHIRSEFF

La gran artista rusa, la mujer que todo lo dijo de lo que nunca confiesan las mujeres

Un volumen, 5'50 ptas.

### DIARIO DE UN POETA

El nombre de su autor, Alfredo de Vigny o dice todo, interesantísimo.

Un volumen, 4'10 ptas.

### CONVERSACIONES DE ANATOLE FRANCE

por Pablo Gsell

Relatos íntimos de uno de los mas nobles espíritus modernos, uno de los hombres mas interesantes.

Un volumen, 5 ptas.

Editorial América  
CIAP. Librería Fernando Fe  
Puerta del Sol, 15  
MADRID



# POSTALES INTERNACIONALES

## Tenderete

### UN LIBRO...

La novela de Aldous Huxley *Point Counter Point* es, ante todo y sobre todo, una técnica innovadora en la manera de hacer novelas. Derivando el tecnicismo del contrapunto de la música realiza en la literatura esa concordancia armónica de voces contrapuestas, que dicen los métodos de solfeo. El amor, la muerte, la queja, la oración, juegan allí a lo Beethoven y cada situación y cada personaje vibra en nuestros oídos primero y en nuestras conciencias después, con esa rara emotividad directa, característica de la música. Y si de la técnica, profundizando llegamos a la entraña de la narración, vemos que los personajes son tan hijos del intelecto, que de calificarles en la vida los llamaríamos intelectuales. Quarles, Rampion, Spondrell, John Bidlake, Lucy Tantamount, son muñecos, o más bien conejos de Indias, que están allí tan sólo para verles reaccionar ante las diferentes contingencias de la vida, para contrastar unos con otros, para ser esclavos del contrapunto. La moral del libro pudiera ser la de un canto a la vida, no a la buena ni a la mala, sino a toda ella, con sus altos y bajos, con su mal y su bien, con su contrapunto, en suma.

### Y ALGUNOS LIBROS MAS

Franz Werfel, en *El culpable es la víctima*, ha escrito un libro muy alemán, de un romanticismo fantasmal. En él habla de la lucha inevitable de los hijos contra sus progenitores.

El *Pouche*, de Stefan Zweig, que se está traduciendo ya a los principales idiomas europeos, es una biografía del célebre y perverso ministro de policía de Napoleón. "El único traidor auténtico"—decía de él su amo. Está hecho a lo Ludwig. Usa el mismo procedimiento cinematográfico; pero total y detalle tienen en Zweig más envergadura.

Maurice Baring, *La Princesa Blanca*. Una concepción de la novela integral, arrolladora casi de la vida, ya manifiesta en sus obras anteriores que le hacen comparable a Tolstoi, a Balzac y a Proust.

*La Grande Gaité*, de Louis Aragón, es una serie de poesías superrealistas.

*Loudions*, de León Paul Fargue, con ilustraciones de Marie Monier. Tiene este género su precedente literario en Inglaterra con el *Book of Nonsense* (1846), de Edward Lear, el cual confióse, a su vez, en el prólogo, deudor de las "nursery rhymes". Lewis Carol, con las *Alicias* y aun las greguerías de Ramón, no están muy lejos de este libérrimo género literario. El autor aquí ha sabido cumplir perfectamente su misión, pues saca a la superficie buen número de cosas que existen en nosotros latentes y desprovistas de sentido.

*L'avenir de l'Esthétique*, de Etienne Souriau, es una "ciencia de las formas", que para el autor constituye la verdadera estética.

Jean Cassou, tan conocido en España, acaba de publicar dos novelas: *Memorias del Ogro* y *Comme une Grande Image*. Se trata de dos libros románticos; el primero sigue las líneas de la *Vie de Bohème*, y el segundo, es una *Manon Lescaut*, en que no muere Ma-

*Petit-Louis*, de Eugène Dabit, es una novela de guerra muy parecida a *Los que teníamos doce años*.

*Indexes to a Balzac bibliography*, por W. Hobart Royce. Es el complemento de la bibliografía que el mismo autor tiene publicada acerca de Balzac y en la que se incluyeron más de 4.000 títulos.

París está por la soledad... se tradujo ese extraordinario relato de la génesis de una lesbiana que se llama *The Well of loneliness*. Fué un éxito. Ahora aparece *Puyts de la Solitude*, de André Billy, que a pesar de la referencia que a la soledad se hace en su título es de asunto muy diferente al del otro. Pierre Lievre dice que es "típica literatura de hombres", en oposición a lo que se llama literatura de mujeres.

El *San Agustín*, de Giovanni Papini no pasa de ser un libro escrito con ocasión de un centenario.

Jacques Aron, en *Votre tour viendra*, del que sólo ha aparecido el primer volumen, nos describe hasta ahora la vida, los ideales y las inquietudes del judío rico, antes de la guerra. Es esta obra diametralmente opuesta y muy parecida, sin embargo, al *Job*, de Roth.

Interesante en extremo los *Trois grands hommes devant Dieu*, de François Mauriac: Molière, Rousseau, Flaubert; tres grandes hombres que tratan de construir algo fuera, diferente del Cristianismo, y consiguen tan sólo parodiar a Cristo.

*La Ciencia de la vida*, por H. G. Wells, Julián S. Huxley y G. P. Wells, con todos los defectos inevitables en estas obras de ambicioso propósito realizadas en colaboración, es, probablemente, la mejor visión del proceso de la vida que haya podido dar libro alguno hasta la fecha. La obra muestra que Wells ha sido uno de sus colaboradores, pues de vez en cuando encontramos maravillosas fantasías acerca del porvenir, fantasías basadas todas en razonables probabilidades. Teniendo en cuenta los propósitos, es una obra maestra.

J. C.

## Postales italianas

New York—la ciudad imperio—ha enriquecido con sus descripciones la literatura moderna de todos los países. Entre los últimos libros sobre el referido tema hay un "New York" de Luigi Barzini junior, publicado en Milán por el editor Agnelli. Las dificultades superadas por el autor han sido muchas. De ellas dos más importantes: Primero, el escribir con términos originales un argumento tratado en todos sus aspectos por millares de expertos periodistas. Segundo, afrontar un público que desde hace treinta años lee y aprecia el gran escritor y periodista Luigi Barzini—su padre—exponiéndose a comparaciones que dificultaban su propósito. Parece, sin embargo, que el atrevimiento del muchacho (el autor no tiene más que veintidós años) ha sido coronado por el éxito. El libro ha sido reconocido por la crítica como una obra original en que Luigi Barzini, hijo, ha sabido hablar de "rascacielos", de "gangsters", de "girls" y de "prohibicionismo", sin repetir los conceptos clásicos, enfocando aspectos inéditos...

New York visto con ojos de veinte años es bastante distinto a como hasta ahora había sido descrito. En la inevitable comparación con su padre el honor ha quedado a salvo. El lector que un poco escéptico ha abierto el libro esperando encontrarse una Nueva York más, ha podido apreciar un estilo y una forma original de exposición, una visión nueva del conjunto y del detalle que justifican la aceptación del público italiano.

\*\*\*

El "Almanacco della Donna Italiana", publicación anual del editor Bemporad de Florencia, es como de costumbre muy interesante. Da a sus lectoras noticias del mundo femenino referentes no sólo a las actividades de las mujeres italianas, sino a las de todo el mundo. Artículos de actualidad resumen la obra de las mujeres desplegada en los varios campos: obra artística y obra educativa, manifestaciones deportivas y fallecimientos de mujeres conocidas. Tratándose de un libro para el sexo débil no falta un artículo "ad hoc" con preciosos consejos para la conservación de la belleza...

\*\*\*

"Giro lungo per la Primavera" editado por Bompiani (Milán) es una recopilación de artículos de Giuseppe A. Borgese, probablemente publicados en el "Corriere della Sera".

El "giro lungo" podría llamarse peregrinaje romántico a los sitios inmortalizados en las obras de algún gran artista. El autor describe Engadina donde cada rincón pintoresco recuerda la obra y la figura de Segantini, que murió pintando los paisajes de aquellas altas cimas nevadas. En Mónaco los ecos lejanos repiten la música del don Juan de Mozart a los que saben oírlos. Recuerdos del mismo Mozart en Salzburgo. Y el Salzburgo moderno de Max Reinhardt—el célebre director alemán. Artistas, escritores, músicos, pintores desfilan ante el lector en el "viaje literario a Francia. Un otoño en Atenas impregnado de moderno clasicismo y de conversaciones muy literarias. Este libro de Borgese interesante por su prosa lo es también por los retratos hábilmente pintados. Figuras contemporáneas y otras que ya pertenecen a la historia viven y reviven en estas páginas.

E. B.

## Postales checoeslovacas

### La poesía moderna española en Checoslovaquia

Cuando un pueblo inicia su resurgimiento necesita, ante todo, "se mettre à la page" de cuanto sucede en el mundo. Este apetito de información externa es uno de los fenómenos que más caracterizan la formación de la nacionalidad checoeslovaca. Antes que un Masaryk pensase en la independencia de su pueblo, ya existían en la vieja Bohemia una falange de espíritus inquietos que rompieron las trabas de su aislamiento para buscar en otros países enseñanzas renovadoras.

Desde los albores del pasado siglo se manifiesta este afán, que alguien ha llamado de "extranjerizar" el alma checa. Se dirigen, por encima de la barrera germana, a los manantiales antes ignorados de occidente, especialmente en Francia e Inglaterra. Pero no faltaron quienes pusieron sus ojos en España, como Pikhart, Vrchlicky y otros que ora trajeron nuestras obras, ora escribieron sobre nuestra vida.

Y el interés por España no ha hecho desde aquel entonces más que acrecer día a día, y su curiosidad no desdena nada; lo noble y lo pintoresco, lo clásico y lo moderno, no hay un gesto español que no sea registrado en Praga. Ultimamente hemos visto aparecer en las revistas literarias de Praga, tan numerosas como bien informadas, una serie de artículos sobre nuestra literatura en "Rozprawy Aventina"; traducciones de poesías en "Zvěrokruh" y "Besedy", impresiones sobre nuestro país en "Poesie", y a mí mismo, que harlo trabajo tengo con mis clases, acuden a diario pidiéndome crónicas sobre Ortega y Gasset, Unamuno, Miró, etc., y yo, torpe y perezoso, les voy complaciendo como puedo.

Una verdadera pléyade de hispanistas trabajan sin cesar recogiendo de lo bueno de España lo mejor. Si tuviéramos que dar un cuadro esquemático de estos hispanistas los tendríamos que dividir en: Kybal y Borovicka, para remover los viejos manuscritos de Simancas; Jaroslav Lenz, coleccionador de curiosidades hispanas en Bohemia y fundador del Instituto Español; Rodolfo Slavy, exportador de la cultura checoeslovaca y

colaborador de Espasa; Wenceslao Cerny, revelador de Ortega y Unamuno; Zdeněk Smid, enamorado de nuestra poesía moderna; y cuántos más que sería interminable mencionar.

Y entre tan diversas maneras de sentir el hispanismo, queremos hoy detenernos en la labor realizada por Zdeněk Smid, ya que no es, sin duda, la más sencilla dar a conocer en checo a los poetas modernos españoles. Lentamente va traduciendo Smid para las revistas de Praga una antología de los poetas que aun hoy son discutidos en la península. Nosotros quisiéramos dar una pequeña muestra de la fisonomía de lo que son en checo Antonio Machado, Juan Ramón, García Lorca, Jorge Guillén y Pedro Salinas, y como suponemos que los mismos autores no han visto, tal vez, sus versos revestidos de las musicales armonías de la lengua checa, reproducimos aquí algunas estrofas que exterioricen la dulzura acariciadora de esta lengua.

Tenemos la seguridad de que en día no lejano veremos agruparse en un volumen todas estas flores españolas trasplantadas a las orillas del Vltava.

Ginés GANGA.

Praga, marzo de 1931.

ANTONIO MACHADO:

Hoy buscarás en vano  
a tu dolor consuelo.

Llevaronse tus hadas  
el lino de tus sueños.  
Está la fuente muda,  
y está marchito el huerto.  
Hoy sólo quedan lágrimas  
para llorar. No hay que llorar silencio

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ:

Límpio iré a tí,  
como la piedra del arroyo,  
lavado en el torrente de mi llanto.  
Espérame tú, límpia  
cual una estrella tras la lluvia  
—la lluvia de tus lágrimas—

FEDERICO GARCÍA LORCA:

Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene.  
Al verla se ha levantado  
el viento que nunca duerme.  
San Cristóbal desnudo  
lleno de lenguas celestes,  
mira a la niña tocando  
una dulce gaita ausente.

JORGE GUILLÉN:

¡Oh luna! ¡Cuánto abril!  
¡Qué vasto y dulce el aire!  
Todo lo que perdí  
Volverá con las aves.

Si con las avejillas  
Quien coro de alborada  
Píñ y pian, pian  
Sin designio de gracia.

PEDRO SALINAS:

Busca, encuentro.

Llevo los ojos abiertos.  
No te veo,  
Estás dentro de la niebla.

## Miguel de Unamuno

acaba de publicar:

“SAN MANUEL  
BUENO MARTIR”

30 cts.

«LA NOVELA DE HOY»

Ilustraciones de Penagos.

En los buenos quioscos y en la  
Librería Fernando Fé,  
Puerta del Sol, 15.



Niebla:

con el mirar no la aclaro,  
con la mano no la empujo,  
con el querer no la mato.  
Dnes buděs marně hledat  
lěk pro svou bolest.

Vily uniesly  
len snu tvych.  
Oněnněl pramen,  
zvadla zahrada.  
Dnes zbyly jenom slzy,  
aby plakal. A není nad cím; ticho!

Pujdu k tobě cisty.  
jako kremének potucku,  
umyty v bystrině svého pláce.  
Cekej mne—cistá,  
jak hvězda po desti  
—desti tvych slz—

Mávajíc lunou z pergamentu,  
prichází cikánka Preciosa.  
Vida ji, rozpoutal se  
vitr, jenz nikdy neusne.  
A nahý, San Cristobalón,  
plný nebeských jazyku,  
hledí na dívčinu, rezeznívá  
lahodné nepřítomné dudy.

Oh, luna! Jaké jaro!  
Ja, k síry sladky vzduch!  
Vše, co jsem kdysi ztratil  
s ptáky se navráti.

Ano, s těmi ptáčky,  
co sborem svítání  
pipají, pipají,—pipají  
bez práni okouzlovat.

Hledám, nalézám...

Zvedám oci otevrené.  
Nevidím tě,  
jsi v mlze.

Míha:

problědu ji, neprosvětlím  
a rukou ji neodsunu,  
svou vůli ji nezabiji.

(Traducción de Zdeněk Smíd).

## Dos Españas perdidas en Europa

Todos los días aparecen nuevos restos de la gran España universal de la totalidad peninsular derramada con sus hidalgos y sus moriscos, con judíos y con catalanes por todos los rincones del mundo. Ahora se acuña en el núcleo de Europa una medalla de homenaje a la España del XVI y el XVII.

ANVERSO.—La agrupación de amigos de Checoslovaquia y la Sociedad Española de Amigos de Arte, han organizado de concierto, bajo los auspicios y patronato de la Real Academia de la Historia, una exposición de recuerdos españoles, conservados en Checoslovaquia. En Madrid. En el Palacio de Bibliotecas y Museos. Del 7 al 22 de marzo. Checoslovaquia ha cooperado con todo entusiasmo a la empresa de presentar a España algo de lo mucho que ella dejó por el centro europeo. En esta labor merece elogiarse el entusiástico empeño españolístico del señor Vlastimil Kybal, Ministro de Checoslovaquia en Madrid.

Presenta esta exposición las dos épocas de la influencia española en los países del antiguo reino de Bohemia desde el dieciséis, la época aristocrática—que abraza nuestro siglo de oro—durante la cual la influencia de España, limitada a las altas clases de la sociedad, se manifiesta muy elocuentemente por los monumentos artísticos; la época democrática—siglo XIX que representa la aproximación del pueblo español al pueblo checo por medio de traducciones literarias.

El material de la exposición se divide en cinco grupos.

El primer grupo contiene monumentos arquitectónicos y esculturales. Diversas iglesias de Praga: Catedral de S. Vito, Sto. Tomás, San Salvador, la Virgen de la Victoria, Loreto, San José, Convento Emanuel, Castillo Bezdez, San Ignacio, San Nicolás, San Simón y San Judas, San Benito, San Carlosmagnó. Sepulcros de los españoles fallecidos en Praga. Salas españolas en los castillos de Hradecany, Bodmice, Sindrichud Hradec y Nachod.

El segundo grupo presenta una serie de retratos de la nobleza checa de 1526 al 1613,

estrechamente relacionada con la española. Familias peninsulares de Mendoza, Villahermosa y Borja; familias bohemias de Pernstein, Rozmberk, Lobkonitz... España y Bohemia gobernadas entonces por la misma dinastía austriaca de los Hapsburgo. Moro, Pantoja, Sánchez Coello y otros de escuela italiana o española son los pintores de esta nobleza binacional.

En el tercer grupo se reúnen documentos de carácter diplomático, político y eclesiásticos y otros de la actividad literaria española en Bohemia. Hay manuscritos y libros.

El cuarto grupo es ya moderno. Unas docenas de traducciones de autores españoles en lengua checa y varios libros de viajes a España por escritores checos. Cervantes va a la cabeza. Luego el Cid, el romancero, el Lazarillo, el cancionero. Y los nombres de San Ignacio, Santa Teresa, el Padre Isla, Lope, Tirso, Calderón, Valera, Alarcón, Pereda, Galdós, Pardo Bazán, Coloma, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Valle Inclán, Baroja, Unamuno, Castelar, Gómez de la Serna, Miró, Besquer, Verdaguer, Zorrilla, Echegaray, Guimerá, Grau, Tamayo, Feliú y Codina. Los mejores viajes checos son los de Karel, Capek y Saroslar Durych.

El quinto grupo, "Praga antigua"; comprende cincuenta reproducciones de acuarela del pintor checo Vaclav Jansa.

Don Francisco Javier Sánchez Cantón, don Julián Paz y don Enrique Díez Canedo, han redactado los grupos de la exposición. De interés excepcional.

REVERSO.—La prensa hebrea se ocupa con gran extensión de la próxima desaparición del núcleo sefardí en Amsterdam, por insuficiencia de nacimientos. Núcleo fundado por "marrahanim" o chuetas portuguesas que celebraban en secreto sus prácticas religiosas, hebreas hasta el 1593, año en que consiguieron huir de la Inquisición. El 1596, los burgomaestres de la ciudad (en lucha contra el monarca de Castilla) supieron que un grupo de caballeros españoles, se reunía secretamente en casa del señor Palache cónsul de Marruecos. Creyendo que se trataba de una conspiración política a favor del monarca Hapsburgo los detuvieron. Pero el jefe de ellos, don Jacobo Tirado, les convenció de que eran españoles disidentes de la monarquía (como los portugueses, los catalanes, los moriscos, y antes los comuneros) y los holandeses les concedieron gustosos toda clase de facilidades para establecerse y practicar su comercio en los barrios de Joden Breesstraat, Houtmarkt, Houtgracht y Vloerenburg. Entre ellos aprendió después Rembrandt su sentido del barroco español y del contraste violento. Con ellos se hizo la supremacía comercial holandesa en la Europa de aquel tiempo.

Bien pronto llegaron más de Toledo, Sevilla, Madrid, Cuenca, Segovia, Barcelona... Diplomáticos, comerciantes, universitarios, hidalgos, todos sefardíes disimulados por miedo a la Inquisición. Hasta frailes agustinos, franciscanos y dominicanos que volvían a la religión hebrea, pero siempre conservaban el más puro sentimiento español. A ellos pertenecía el doctor Orobio de Castro, médico e historiador célebre del siglo XVIII, el célebre impresor, librero y erudito Menas Besnirael, su sucesor, José Attias, Jacobo Luda León dibujante célebre, el rabino, José Pardo y Rafael Montesinos fundadores de obras de beneficencia.

Los sefardíes de Holanda tenían barrios propios con imprentas propias, talleres de elaboración del tabaco, factorías comerciales, joyeros, abogados, procuradores entre los tribunales. Escuelas rabínicas españolas, bibliotecas rabínicas españolas, escuelas de muchachas, asilos, sociedades de protección a los pobres. Tenían también su teatro, fundado el XVII por el poeta Danied Levy de Barrios. También debe citarse el nombre del rabino Rafael M. de Aguilar propagador en Amsterdam de las doctrinas de Sabetay Zevi llamado el "Mesías español" (de Constantinopla.)

De Amsterdam era también el más grande de los españoles desterrados. Benito Espinosa descendiente de toledanos a mitad de camino entre el cordobés Maimonides, su lejano maestro—y las modernas teorías de Bergson y Einstein otros dos hebreos influidos por Córdoba. De remoto origen holandés era otro español sefardí de Alemania: Heine.

Esto se acaba. Ya hay pocos sefardíes en Holanda. Pero durante cuatro siglos ha vivido junto a sus cañales dormidos una España pequeña.

## 3 libros y 8 revistas

por 5 pesetas

8

REVISTAS

- 1 número de "COSMOPOLIS"
- 4 " de "LA NOVELA DE HOY"
- 2 " de "LA GACETA LITERARIA"
- 1 " de "LIBROS"

3

LIBROS

1 Volumen de las "BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES", colección que publica las cien mejores obras de la literatura universal y las cien obras educadoras.

1 Volumen del "LIBRO PARA TODOS", colección que publica una novela completa de los más grandes autores contemporáneos.

1 Volumen de "EL LIBRO DEL PUEBLO", (Enciclopedia hispanoamericana), que divulga las ciencias y las artes con monografías admirables de las mejores firmas.

Estos libros y revistas ofrecemos en SUSCRIPCIÓN COMBINADA ESPECIAL por SESENTA pesetas al año, que podrán pagarse mensualmente a 5 pesetas.

Además presentando en cualquier Librería Fe el recibo corriente de dicha suscripción, combinada especial, se obtendrá el 15 por 100 de descuento sobre el precio de la obra que desee adquirir del fondo del catálogo C. I. A. P. (Editoriales Mundo Latino, Renacimiento, Estrella, Atlántida, Mercurio y Ciencia y Arte).

Don..... domiciliado en.....  
calle de.....  
número..... desea suscribirse a  
"Suscripción combinada especial  
de libros y revistas" durante un  
año, por pesetas 60 pagando por  
..... a partir de.....  
de 1931.

Firma:

CIAP. — Apartado, 33, Madrid.

## Miguel de Unamuno

acaba de publicar:

"SAN MANUEL  
BUENO MARTIR"

30 cts.

«LA NOVELA DE HOY»

Ilustraciones de Penagos.

En los buenos kioscos y en la  
Librería Fernando Fé,  
Puerta del Sol, 15.

UN LIBRO

## Cazador en el alba

Recogidas de la "Revista de Occidente" publica "Ulises" un volumen con dos novelas breves de Francisco de Ayala, "Cazador en el Alba" y "Erika ante el Invierno". Como nuestros críticos profesionales andan despistados y miopes no han parado en anunciar la aparición de tan singular libro. Trátase en "Cazador en el Alba" del descubrimiento final del escritor, tan presentado como logrado, que escribiera "Tragicomedia de un hombre sin espíritu" y "Historia de un amanecer".

El valor literario, artístico, de Ayala no puede recluirse en el reducido de la pura expresión estilística a que tan sometidos y vacíos se entregaron otros escritores de su contemporaneidad. Preocupa, evidentemente, al autor de "Cazador en el Alba" el impulso trascendental a la anecdota, conducido en el irreprochable vehículo de una prosa educada, firme y precisa. Es decir el ritmo de la acción novelesca es seguido en su transcurso expositivo a un tiempo sincronizado. El giro dramático coincide con el acento imprimido. No de otra suerte se logra el estilo.

\*\*\*

Corre esta palabra, estilo, cargada de muy diversos significados. Dicese que es tanto como el atuendo o lenguaje literario. Otras se estiman como personal manera de decir, de escribir. Unamuno habló de "el estilo es el hombre". Lo cierto es que el único que en metáfora se aproxima a la definición más apropiada es nuestro Unamuno. El estilo es la auténtica expresión del escritor ante el problema artístico que patrocina esa novela, poema, teatro. De ahí, la peculiar substantividad y consistencia de los estilos que han sido Gracián, Quevedo, Voltaire o Verlain.

Sola la gracia verbalista, léxica o dialéctica, no dice nada ni afirma una exigencia ineludible al estilo: la perennidad.

Afirmemos, pues, que se está en presencia de un estilo literario o cualesquiera otro artístico cuando sin profundo esfuerzo percibimos la traducción fielísima del proceso interno que anima el comportamiento de los seres novelados o plasmados.

\*\*\*

Las novelas de Ayala desarrollan su acción en la sutileza y energía de sus criaturas magníficas. Sutileza y energía que fluyen clara, desmenuada y limpiamente por el delicado hilo de su prosa tan rica en flexibilidades inverosímiles, en los más finos y fugaces matices; ajustada y apropiada al músculo de su historia, de suerte que al llegarlos a percibirlos con esos tic vibrátiles anunciadores del inminente naufragio de su tensión.

¿Qué alto poder de especulación y raciocinio no es preciso tener para dotar a los seres novelescos de un atuendo exacto, sin asomo de superfluidad, con el ropaje apropiado a una constante presencia en el mundo de nuestra sensibilidad!

De otra manera ¿qué técnica de escribir es ésta, que, utilizándola al igual con seres, cosas, paisaje en suma, verifica la total diferenciación? dando al paisaje su brillo y significado imprimiendo a los personajes la arrogancia preeminente de la acción y quedando aquél y éstos sometidos al todo artístico para que fueran creados. Tanto Antonio Heras como Erika van de terminados, por la senda pulcra de su pericia, al final de un apoteosis de de poema.

\*\*\*

A los atentos seguidores, de los trabajos de Francisco Ayala, nos preocupaba en extremo la suerte de la aventura que su especial sagacidad y talento iban a correr en Alemania. Su "Erika ante el Invierno", presumible aunque silenciada, mostrándonos una continuidad del procedimiento literario que inicia en "Indagación del Cinéma" adonde las más subjetivas situaciones en "Cazador en el Alba".

De la manera como Ayala trocuela, con afán perseverante, su manera de escribir y expresión el mundo de su inteligencia, quedamos una muestra en la traducción de Arnold Zweig. "Lorenz y Ana", donde su perfecto dominio del alemán armonizado con sus extensas posibilidades expresivas, le ha permitido ser escrupuloso y leal con Zweig a la vez que ha salvado el sonido excepcional de su prosa plétórica de intención apta para las más exigentes purezas, capaz para los más agudos significados. Prosa lacónica y elocuente: Estilo magnífico.

JORGE RUBIO

LEA COSMOPOLIS

Revista del gran mundo

Modas, deportes, cine,  
teatros, literatura.

1,50 PESETAS

La Gaceta Literaria

Apartado 33



# LA SEXOLOGÍA

ENSAYOS POR QUINTILIANO SALDAÑA

MUNDO LATINO.-5 PESETAS

De las fechas que la Historia consigna rescata para sí la ciencia—por ser ella anterior patrimonio que le fué sustraído por la compleja efeméride—las que acusan su auténtico nacimiento. (Observar el fenómeno que acaecería adjudicando el conjunto de sucesos de una fecha, a la individualidad humana o a la substancialidad de un organismo de la razón—arte, ciencia—, ocurriría dejar el tiempo vacío, deshabitado. La vida del tiempo es como un vampiro voraz, se nutre de la sangre de una acción humana, de la movilidad de un fenómeno cósmico. Recluido a su propio arsenal, el tiempo, finaría ineludible e inmediatamente: tal es su ausencia de reservas vitales. El maravilloso secreto de su existencia radica en la necesaria presencia que ha de efectuarse en su recinto ineludible. El amor o un eclipse solar lo consignará el historiador, un determinado día y a una determinada hora). A esta faena, de apropiarse la Ciencia, el momento exacto de su nacimiento, hemos de preeminenciar la del origen de la Sexología, con la expresa consignación de colocarla en paridad al nombre del profesor don Quintiliano Saldaña.

Si toda la ciencia tiene un recuerdo en el mito y un antecedente en la magia, la Sexología está más henchida que cualesquiera otras. La magia está vinculada a los antecedentes más inmediatos de esta nueva ciencia. Merced a la dilatadísima nueva cultura—tan rara como la de un erudito y tan sistemática como lo exige una obra de ciencia actual—. El señor Saldaña nos recuerda "reales cursos astrológicos, leyendo en el horóscopo el secreto destino del futuro ser, en punto a sexo". (para que la concepción se cumpla bajo tal o cual signo). Enumera la contemporánea trascendencia de la nueva ciencia por sus revistas, manuales, diccionarios, congresos y ligas internacionales, y haciendo un punto final, nuestro autor, realiza en volumen denso de doctrina y rigurosa elucubración la sistemática total de la Sexología.

Urgía poner pluma brillante e inteligencia para aclarar los problemas del sexo. Estamos presenciando la ruidosa llegada de excesiva literatura, más frívola y melodramática que grave, en torno del sexo, del amor y de la relación sexual. Magnífica coyuntura para destacar la especulación del señor Saldaña, hecha pública, por primera vez, en su libro "Siete ensayos sobre la sexología sexual". (Madrid, Mundo Latino, miles, 1928; segunda edición CIAP., 1929) y hoy dada y estructurada con logro insuperable en este libro que es alta docencia: "La Sexología".

Todos los problemas conectados mediata e inmediatamente a la vida del sexo, son objeto

de especial adocinamiento. Lo masculino y lo femenino tiene un estudio sagaz que ceñimos en esta línea: "En ella, el motivo sexual es la razón; en él, ese motivo sexual es un motivo".

Infancia y adolescencia son temas—edades, que provocan grave gesto expositivo y delicaditas soluciones que unen la eficaz fórmula del científico a un ideal pedagógico de "pureza y verdad".

Pretender dar un índice aproximado de las cuestiones planteadas y solventadas en libro de tan superlativa importancia, no puede realizarse en las limitaciones adecuadas a una nota bibliográfica, máxime si el caudal de subgestiones invade reductos de tan dispar linaje cuales son: lo jurídico, teológico, pedagógico, biológico, higiene sexual... etc. No sin exactitud ha podido escribirse en la página nueve la definición de la nueva ciencia: "Fué un arte; se la reconoce como rama de una ciencia; es ciencia independiente, y—ahora—aspira a ser ciencia de las ciencias".

En España donde las gentes eran de suyo recelosas a lecturas de ésta estirpe, intimidadas por la presión eclesiástica—y no educación—se precisaba ya, traer pulcritud y orden a este conjunto de conocimientos que han de informar la vida toda del hombre y mujer en el matrimonio y pre-matrimonio. Saldaña a este designio estima: "La educación sexual es educación profesional para el matrimonio; que no ser esto, pudiera conducir a la corrupción". Correción doctrina completada en feliz armonía con su defensa del matrimonio a prueba; solución adoptada en América y que nuestro autor propugnaba en 1924 de no admitirse el divorcio.

Dar estado científico a esta situación prematrimonial, es tanto como ponerse en acertada coincidencia con esta práctica matrimonial que realizan "nuestras clases pobres" sin que sea argumento una posible "repugnancia sexual de la mujer hollada", pues, "para el hombre refinado y de posición, sabido es como encuentran marido las viudas—si son ricas—".

Estupendo capítulo el referido al celibato eclesiástico: la cita del místico y la interpretación de la psiquiatría junto a la ponderación léxica concurren, avalados por una información tan segura como evidenciadora, a documentar al lector con toda la limpieza de un ánimo ausente de prejuicios.

Don Quintiliano Saldaña es—nadie lo ignora—, profesor de Antropología Criminal en la Universidad Central; a los problemas de la Criminología sexual dedica el final capítulo de su libro de tan excepcional interés como los precedentes.

JORGE RUBIO

## TROTSKY

"EL GRAN ORGANIZADOR DE DERROTAS"

EDICIONES HOY.—La mayor obra del mayor revolucionario del mundo. Edición española de estos tres idiomas. Va precedida de un prólogo en el que Trotsky explica a sus lectores españoles, el carácter excepcional de esta obra reconociéndola como el resumen total de su doctrina y su acción desde que abandonó el territorio de la U. R. S. S.

Pero "El gran organizador de derrotas"—sea Stalin—es además el libro eje, el centro sustancial alrededor del cual gira todo el problema de comprender la situación actual de la revolución social iniciada en la Rusia bolchevique. Porque el problema económico es la base de todos los problemas actuales, y el problema económico reposa sobre el problema social. "El cual tiene por base al movimiento obrero. Y como el movimiento obrero por excelencia es el movimiento bolchevique y la más pura expresión del bolchevismo han sido, desde octubre Lenin y Trotsky—nombres que para el lector imparcial de Occidente eran casi equívocos desde 1917—resulta que el libro en que Trotsky resume su trotskismo es un libro de primera magnitud.

Explicación minuciosa de los errores de la Tercera Internacional, conducida hacia la ruina de su secretario general. Libro sincero, desbordante de serenidad a pesar de su carácter de propaganda política. Milagrosa cualidad de hombre y de escritor! Trotsky, encarnación metálica de una Humanidad en un sólo hombre. Mundo entero del trabajo con el nombre de una sola persona, Trotsky. El sólo representante de la revolución mundial.

No se trata de idearios políticos o sociales. El logro a Trotsky brota espontáneo por la claridad a la sinceridad de un luchador al servicio de una causa, adhesión al quijotismo,

empeñado en libertad galeote, de este hombre montañés—casi español y más que español a fuerza de ser judío—a este carácter de una pureza que siendo el de una persona viva parece la más lograda de las grandes figuras literarias, un gran pedazo de épica enfriada.

G. B. - U.

"MOSCÚ Y LOS INTELLECTUALES DE OCCIDENTE"

El "Boletín de Información de la Oficina unificada de los representantes de la ciencia y del arte"—miembros de las secciones de la Sociedad de Relaciones Culturales entre Rusia y el extranjero—ha emprendido una persistente campaña de información con el fin de dar a conocer a los intelectuales de Occidente los progresos de la edificación cultural socialista en la Unión Soviética.

En sus últimos números da cuenta de las reuniones de científicos y artistas occidentales para la gran edificación de Rusia soviética, contra los investigadores de la guerra antisoviética. En Berlín los "Amigos de la Nueva Rusia" convocaron a Ludwing Renn, Arthur Holtscher, Stephon Zweig, Upton Sinclair, Federico Walj, Romain Rolland...

Todos coinciden en afirmar, que la cultura soviética es más perfecta que la occidental y representa un paso adelante en la evolución de la civilización humana. El deber de los intelectuales es por tanto estar al lado de la Rusia soviética, no por sus ideas políticas, sino por sus altos ideales de humanidad. (Deber de todas las clases y grupos de intelectuales.)

En Derecho, porque todos los tribunales cuentan con dos representantes del pueblo que toman parte activa en los juicios, código que no cree en la existencia del principio del mal y que castiga basándose en el principio del peligro social... Y en educación por el respeto a todas las lenguas y todas las culturas, por el acceso de todos a todos los cargos, por la enseñanza igual para cada habitante de la U. R. S. S.

## LA GACETA LITERARIA

## CONVOCATORIA

De acuerdo con lo preceptuado en los Estatutos de esta Sociedad se convoca Junta General ordinaria de accionistas, que tendrá lugar el próximo día 30 del corriente, a las siete de la tarde, en el domicilio social, para la aprobación de la memoria y balance reglamentarios.

Los señores accionistas que deseen asistir deberán hacer el previo depósito de sus acciones o del resguardo de tenerlas depositadas en algún establecimiento bancario, en la forma prevenida en los Estatutos, recibiendo la correspondiente tarjeta de asistencia.

Madrid, 11 de marzo de 1931.

El Secretario,

E. GIMENEZ CABALLERO

## Noticiario Americano

Acaban de darse a la publicidad las estadísticas de la producción editorial en Estados Unidos durante el año 1930, que insertamos en otro lugar. El total, de 10.027 libros, no difiere notablemente del total en 1929, que fuera de 10.187.

Cerca de cien de los libros publicados durante el año pasado en Estados Unidos versan sobre temas hispánicos, consistiendo principalmente en obras científicas, sociológicas, históricas, políticas, libros de viajes y novelas.

En cuanto a las exportaciones aduaneras de libros norteamericanos a la América, España y Portugal, el valor total ascendió en 1929 a cerca de 1.400.000 dólares en el orden siguiente:

América Central .....	46.644
Argentina .....	193.765
Bolivia .....	5.486
Brasil .....	196.170
Chile .....	40.905
Colombia .....	40.417
Cuba .....	117.455
Ecuador .....	4.331
España .....	40.028
México .....	68.609
Panamá .....	101.111
Paraguay .....	505
Perú .....	23.892
Puerto Rico (1928) .....	450.471
Portugal .....	2.991
República Dominicana .....	17.465
Uruguay .....	22.099
Venezuela .....	23.496

Tales estadísticas comprenden sólo las consignaciones aduaneras, y no los pedidos despachados por correo u otros conductos, los cuales representan indudablemente una suma considerable.

\*\*\*

En la galería de las figuras históricas hispánicas, los biógrafos norteamericanos han hallado tema para más de treinta obras biográficas en los últimos cuatro años.

Figuran a la cabeza las referentes a temas históricos del descubrimiento y colonización de América, pero no faltan libros sobre arte y letras.

El Greco, Velázquez y Goya han sido tema de libros recientes; el primero, de los dos siguientes; una novela romántica de Virginia Hersch aparecida bajo el título de *Bird of God* (Harper & Bros.) y un estudio crítico de Frank Rutter (*El Greco*: E. Weyhe) que contiene numerosas reproducciones de sus obras. La obra de dos pintores revolucionarios contemporáneos, Picasso y Rivera, ha suministrado asunto a dos libros de biografía y crítica: *Modern Art: Picasso* de Maud Dale (Alfred A. Knopf) y *The Frescoes of Diego Rivera* de Ernestine Evans (Harcourt, Brace & Co.), que además de la biografía, contiene una magnífica reproducción de los frescos de Rivera. Prepárase otra obra sobre Picasso: *Pablo Picasso* (E. Weyhe), traducción del estudio de Eugenio D'Ors.

Angel Flores acaba de publicar una novela biográfica de Lope de Vega (*Lope de Vega*:

Brentano's) que tramaliza la vida turbulenta del Fénix de los Ingenieros.

Benavente ha inspirado a Walter Starkie una biografía e importante estudio crítico (*Jacinto Benavente*: Oxford University Press New York), acaso la obra más completa sobre don Jacinto en inglés.

Entre las biografías de músicos hispanos, merece citarse la obra de J. B. Trend sobre Falla (*Manuel de Falla and Spanish Music*: Alfred A. Knopf). El autor, que conoció íntimamente a Falla, aclara muchas opiniones de éste que a menudo se han interpretado erróneamente.

\*\*\*

El castellano, que ha experimentado la influencia constante del francés desde hace más de un siglo, se halla sometido ahora a la influencia creciente del inglés. Y esto no reza tan sólo con el español de las Antillas. El español de España, el español de infinidad de traducciones del inglés publicadas en periódicos y libros de la Península, huele tanto a inglés como el español de catálogos comerciales editados en Londres o en Nueva York y difunde la influencia lingüística inglesa.

En el siglo XIX estaba de moda afrancesar la expresión; hoy es de buen gusto salpicarla con flamantes anglicismos.

El pedagogo y purista chileno, Carlos F. McHale, ha decidido emplear un arma eficaz: el diccionario de combate. Acaba de publicar un diccionario correctivo. (*Diccionario razonado de modos de bien decir*: C. F. McHale, New Brunswick, N. J., Estados Unidos) en el cual señala muchísimos vicios del lenguaje debidos a la influencia de otros idiomas, principalmente del inglés.

En su larga labor didáctica ha tenido el señor McHale la paciencia de reunir y catalogar innumerables pecados capitales y veniales de corrupción lingüística; y en esa obra analiza mil ochocientas voces y expresiones viciosas, algunas veces con gesto de indignación, otras con ironía y buen humor.

\*\*\*

De la importante revista "CRISOL" que se edita en la ciudad de México, transcribimos la siguiente nota:

"Tuvimos conferencia en nuestro local, dictada por el laborista y profesor anglo-americano señor Tannenbaum. "La Influencia Americana en Puerto Rico" llevó por título. El tema atrajo a la mayor parte de los miembros del B. O. I. (Bloque de Obreros Intelectuales) y hasta algunas personas ajenas.

El conferencista no estuvo muy hábil en la defensa de su punto de vista. Tras de hacer una larga disertación con respecto al estado económico de la Isla, resumió su estudio más o menos en la siguiente forma:

"En efecto... entre los jibaros hay más hambre ahora que en los tiempos de la dominación española; pero si nosotros les quitamos el pan, en cambio les hemos enseñado a hablar inglés."

Esto nos recuerda al viejo sabio que poseía siete lenguas y se estaba muriendo de hambre...

Hubo serias interpelaciones al conferencista, quien mientras más explicaba su punto de vista mayor era su turbación.

Total, que el auditorio en ocasiones protestó, en otras rió y en general no estuvo conforme con el raro modo de ver del orador."

\*\*\*

Nuestro amigo Félix Lizaso, uno de los puntuales de 1930, Revista de avance, que no ha mucho publicó en Cuba unos preciosos "Artículos desconocidos" de José Martí, trabaja ahora en un epistolario del apóstol cubano que será de incalculable interés para quien aspire a comprender plenamente el espíritu del Maestro.

\*\*\*

En "Repertorio Americano" de Costa Rica publica Juan Marinello (injustamente en-



carcelado en Cuba), una carta abierta a John Dewey—el hombre más imparcial de Norteamérica agradeciendo en nombre de la juventud hispanoamericana su protesta contra la acción del Gobierno de Washington redactada así:

*"Nosotros sostenemos el Gobierno de Machado en el control de Cuba mediante la amenaza de usar de las fuerzas armadas. Debíamos haber aprendido, con la expulsión de nuestra misión militar en el Brasil, después de la derrota de la administración para la que embarcamos armas, y de la primera elección sin control en Haití en que se nos dijo cómo debíamos irnos y mantenernos alejados de los asuntos de aquel país debíamos haber aprendido, decimos, que el mantenimiento de los gobiernos nominales desentendidos de la voluntad pública, para obedecer los dictados de Wall Street, mediante una interpretación amañada de la doctrina de Monroe, no es misión propia de las fuerzas armadas de los Estados Unidos."*

JOHN DEWEY

(En Carta al Presidente Hoover, a nombre del People's Lobby. "New York Times".) Y dice Juan Marinello:

Usted defiende, con sobra de razón y de justicia, la salud de un pueblo contra la garrra de un pequeño grupo de capitalistas yanquis y cubanos. Cumple usted un deber y se coloca—parcialmente—en la zona de simpatía de los que creen que el capitalismo—organización cainita—nació con instinto fraticida y que, sin necesidad de aventureros neoyorquinos y dictadores cubanos, el ejército de magnates del Wall Street, se decide cada mañana a concitar la tragedia sobre millares de cubanos y estadounidenses...

Tiene usted merecimientos con exceso para ser tenido como excepción. De ahí que me haya decidido, por el camino de la ruda verdad, a tomar la coyuntura de su carta para decirle cómo se viene produciendo en Cuba la acción de Washington, desde qué ángulos ven las generaciones últimas las relaciones cubano-yanquis y hasta donde es responsable el Gobierno de su patria del triste estado político-económico en que Cuba se debate. Creo que ya es hora de que los espíritus en libertad hablen claro y alto sobre estas cuestiones que tanto interesan, a la larga, a un país como a otro. Tratemos de construir una esfera común de pensamiento y de acción por sobre los límites geográficos y raciales, un mundo para el *homo liber* de las dos riberas mentales del Caribe.

\*\*\*

A comienzos del siglo xx las importaciones de libros de los veinte países hispano-americanos calculase ascendían a cerca de dos millones y medio de dólares anuales; total que en los años que precedieron a la guerra aumentó a un promedio de 3.500.000 a 4.000.000 de dólares anuales. Hoy el valor de la importación anual de libros en la América latina se estima, según un cálculo prudente, en seis millones de dólares.

¿De dónde proceden esos libros? Cabe decirse que de casi todas las regiones del globo. Los principales países exportadores de libros a la América son: España, Francia, Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Portugal e Italia; pero también se reciben de Bélgica, Holanda, Rusia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Suiza, Finlandia, Lituania, Austria, Hungría, Checoslovaquia, Turquía, Canadá, Australia y aun hasta de la China el Egipto, Arabia y Siria, si bien en proporciones insignificantes.

SUR NUM. 1, BUENOS AIRES.

Ha aparecido la primera entrega de "Sur" correspondiente al verano. Excelente presentación. De sus 200 páginas se destaca: Eugenio D'Ors, escribiendo sobre Picasso; un artículo de Waldo Frank sobre el Brasil; la presencia de Gúiraldes en cuatro cartas; un capítulo de Ansermet, inicial, de "Los problemas del compositor americano". Una carta a Frank, en la que Victoria Ocampo habla de sus relaciones. Y Borges que re-

pite otra vez uno de los fervores de "su" Buenos Aires.

Revista a edición numerada y nombre del suscriptor.

\*\*\*

"Nuestra generación es la primera en la historia argentina que ha hecho un esfuerzo americano y nacionalista por definirse y encontrarse. Esa es su vocación. Está constituida en su mayor parte por la primera

hornada de hijos de inmigrantes que han llegado o están llegando a la seria edad de los 30 ó 35 años. Todos nos hemos criado aquí; somos dueños de la tierra y nos diferenciamos de nuestro antecesor, el criollo, en que queremos gobernar, pensar y manejar este país como él no fué capaz de hacerlo."

Buenos Aires.

RAMÓN DOLL

## MARGINALES

# El Azorín de Gómez de la Serna

(CONCLUSIÓN)

Mucho hay todavía que decir de la generación del 98. El hacer un análisis un poco circunstanciado de estos hombres requiere tiempo y espacio de que, quizá, yo no puedo disponer. Azorín es figura tan sugestiva que, naturalmente, empezado el tema, hay que continuar. El tema me tienta, a pesar del temor de no poder estar a la altura de las circunstancias. Y el que al hablar de Azorín es fatal hablar de otros dos escritores—Baroja, Valle Inclán—; en estos tres escritores está concentrada toda la prosa de los del 98—Baroja es el folletínista de la generación, Valle Inclán es el orfebre; entre los dos, a modo de

quedó guardado en las páginas de aquellos pequeños libros—"La Confesión de un Pequeño Filósofo", "Los Pueblos", "La Ruta de Don Quijote", "Castilla"—. La realidad que no es grandilocuente sino diaria. Los demás pasaron; no eran nada más que sus discursos o sus trascendentalismos. Azorín era algo más que eso; era la realidad española en un momento determinado.

Esta realidad está ya un poco fuera de nuestros días. Se hallaba en las caricaturas de Sancha, de Leal Da Cámara, en los cuadros de Darío de Regoyos, de Ignacio Zuloaga. Era una realidad anterior al mito de

libros. Moratín, Feijóo, pasan también por algunas de sus páginas mejores. Azorín ha leído con atención verdadera las páginas de los clásicos. Los ha leído para sacar su esencia, no con el propósito de adornarse con una cita. Azorín es un artista; no es un erudito. Yo que le he seguido atentamente durante muchos años a través de sus deambulaciones por los tenderetes de libros viejos, sé el placer que experimentaba cuando hallaba algún ejemplar interesante. Los libros y él habían llegado a la compenetración absoluta. Todos los días parecían esperar la visita del pequeño filósofo, que abandonaba los salones del Congreso de los Diputados, o bien la Subsecretaría de Instrucción Pública, para pasar su mano en los lomos de los libros abandonados en el desván de las cosas inservibles. En Azorín tenían a su mejor amigo. "Al margen de los clásicos" evoca toda una España desaparecida. La España de los mejores; desde Fray Luis de León a Luis Vives con un descanso en José Somoza. Azorín proyecta una luz nueva sobre estos escritores que pasan por el ambiente de España proyectando savia nueva en esta flora española ya casi marchita. ¿Quién ha sentido quién ha expresado la belleza de la noche como está expresada en esa página titulada "Una flauta en la noche"? Azorín es el poeta que deja perenne, encerrado en un cofre apreciable, esta joya de la belleza sideral vista en una noche de Castilla. ¡Cuánto bálsamo, en una noche de inquietud y de enfermedad, han llevado a mi espíritu estas páginas que para mí serán inolvidables!

\*\*\*

¡Este es el Azorín que yo he conocido cuando era niño!

"...Un poco libertario de casa a la doctrina admirable Azorín, el reaccionario, por asco de la greña jacobina..."

A. Machado

Un Azorín, con unos largos bigotes, un poco semejantes a los de Flaubert. (Véase el dibujo que aparece en el volumen de U. González Serrano, "Semblanzas"; también aparece de este modo en un retrato que el fotógrafo Compañy hizo a todo lo que había de remarkable en principio de siglo). A don U. Serrano González Serrano está dedicado el pequeño volumen "Los Hidalgos" que lleva firma de Fernando Fe como editor, volumen que con una segunda parte constituye el que más tarde publicara denominado "Alma Española". Yo poseo un ejemplar de "Los Hidalgos" dedicado—A D. Alfredo Vicenti, maestro de periodistas, José Martínez Ruiz—con una grafía cursiva que ha modificado bastante al correr del tiempo. Ahora el autor de "Castilla" escribe con una máquina de escribir. Este José Martínez Ruiz que era una palabra demasiado fuerte en ciertos medios literarios; este José Martínez Ruiz que era la única esperanza de juventud y que hemos visto, en años posteriores, hasta qué punto ha llegado a ser más colmada realidad literaria a que no otros hemos asistido como espectadores. Un poco de calma, jóvenes amigos. A todos llegará su hora. No hay que impacientarse.

Creo no ser cicatero al juzgar los méritos de otros. Naturalmente no tengo propensión a ser ni juez ni fiscal de los demás. Prefiero ser el amante de las cosas a servir balanza; entre otras razones, porque su no estar en el fiel. Hablo en este pequeño ensayo de una literatura que he amado durante años y años. Es posible que mi deseo no sea marchar por otras latitudes que las que supone esta literatura. No importa. Yo siempre recordaré con cariño este tiempo y estas páginas que hicieron más llevaderos los momentos más ingratos de mi juventud. En este momento están sonando las campanas de una iglesia vecina. Estas campanas también piden a los hombres un poco de paciencia. ¿Serán oídas?—me pregunto...

JAIME IBARRA

13 marzo, 1931.



poder moderador, Azorín. Azorín que está siempre en el presente. Ni añorando una sociedad que pasó—Valle Inclán; ni soñando futuras utopías sociales—Baroja.

Azorín, que no tiene una actitud literaria o ideológica apriorística, es, por ello mismo, quien mejor capta la realidad ambiente. Azorín no es nada más que un hombre que mira y ve. Su anarquismo no es sino el anarquismo de todo artista verdadero. Ha empezado por dudar de él mismo y es natural que dude de la realidad que le rodea. Hay que dudar siempre de los hombres que afirman siempre estar en posesión de la verdad; semejante posesión suele ser productiva para sus poseedores; pero para nadie más. El pequeño filósofo que intenta—y lo consigue—ser el índice de un tiempo, no tiene por qué hacer afirmaciones de mitin. El no intenta más que ser el cronista de su tiempo; pero ser esto no es ser poca cosa. Después se ha visto que el cronista era superior a la crónica reseñada; si nos interesa este tiempo es sencillamente por quien fué apuntándola en su carnet tras-humante. En su deseo de impersonalidad había una actitud más destacada que en los profesionales de las vociferaciones patrióticas o trascendentales. Fué la realidad lo que

Pombo. Es verdad que aquella miraba—o intentaba mirar—las cosas a través de París; pero es que París era entonces—yo me permito opinar que lo sigue siendo—la única ventana desde donde se podían ver las cosas con claridad. Después vinieron otras cosas que acaso sean más castizas—yo no lo sé—pero para mí aquella manera de ver tiene todavía encanto. Soy, en cierto modo, el disidente de mi generación; no quiero ser ni el ortodoxo de la novedad. "On est toujours le recatonnaire de quelqu'un". Y a mí no me asustan ya demasiado ciertos adjetivos. A las ideologías y a las opiniones, por muy originales que unas y otras sean, voy prefiriendo los hechos. Esto quiere decir que he pasado ya la carrera de los treinta años. Quizá estoy prematuramente envejecido, pero así es. Y entre algunas cosas en que no creo está Woronoff. En fin, dejémoslo de bromas.

\*\*\*

Azorín ha hecho revivir también media España desaparecida. Desde el Arcipreste de Hita a Carlos Rubio. A poca gente le ha obsesado tanto el problema de España. "España" es el título de uno de sus más bonitos